

Madrid 12 rs. el trimestre.

Redacción, calle del Espejo, número 17,
cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante
libranzas.

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA)

PERIÓDICO CONSAGRADO Á LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en
la Biblioteca de Medicina y Museo cien-
tífico, con la rebaja de un 10 por 100 de
sus precios.

RESUMEN.

MADRID. Dos palabras sobre los presupuestos de policía sanitaria. — MIS IDEAS SOBRE ACCLIMATACION. — PRENSA MEDICA. TERAPEUTICA. Hidrartrosis: tratamiento. — Ténia: empleo de la semente de calabaza. — ANATOMIA. Dientes y mandíbulas: investigaciones acerca del desenvolvimiento de estas. — Dientes: permanencia de estos en las encías, después de la pérdida de la mandíbula. — PATOLOGIA. — Dentición: ronquera ó estertor bronquial sintomático. — Higiene. Vacuna: medio mejor de conservarla. — QUIMICA ORGANICA. Indigo: su empleo como reactivo de la glucosa. — Alcaloides: solubilidad de algunos de ellos en el cloroformo. — HIDROLOGIA MEDICA. Importancia nacional de las aguas minerales y necesidad de que el Gobierno tenga bajo su protección los diferentes establecimientos de esta especie. — PARTE OFICIAL. SANIDAD MILITAR. Reales órdenes. — MONTE-PIO FACULTATIVO. Secretaría general. — VARIEDADES. Influencia de la medicina en la moralidad, en los usos y costumbres; por D. José López de la Vega. — Oposiciones á baños. — Conferencia sanitaria internacional. — Del tapabocas. — CRONICA. — INVITACION. — GACETA DE EPIDEMIAS. — COMUNICADO. — VACANTES. — ANUNCIO. — FOLLETIN. — EL MODUS VIVENDI. Sátira 1.^a

Madrid 6 de Febrero de 1859.

DOS PALABRAS

SOBRE LOS PRESUPUESTOS DE POLICIA SANITARIA.

Pues que ocurre en nuestro país el fenómeno de que ni en uno ni en otro Cuerpo colegislador hay un médico siquiera que abogue oportunamente por los más caros intereses de la humanidad, por la salud pública, preciso es que el periodismo supla esta falta si bien incompletamente.

Singularísimo es en verdad el hecho de que en las Cortes españolas no figure un hombre tal cual entendido en sanidad é higiene pública, cuando el Gobierno mismo debiera procurarlo con empeño, como segura prenda del acierto en estas materias; pero no es ahora nuestro ánimo estudiar el fenómeno ni revelar sus causas, honrosas al cabo para los médicos que, como por regla higiénica, huyen de la asfixiante, de

la ahogadora atmósfera de la política, para respirar tranquilos, sin pasión ni ambiciones locas, la limpia atmósfera de la ciencia y la consoladora brisa de la caridad. ¡Otro tanto sucede en los principales y más elevados puestos de la administración que han menester de vastos conocimientos especiales para su buen desempeño, y no debe por lo mismo causarnos sorpresa ese extrañamiento que sufre la medicina de las regiones donde se elaboran las leyes sanitarias y se ordena lo conveniente para el buen gobierno de la sanidad!

Pero como el asunto no puede al cabo menos de ser gravísimo, ya le ventilen y resuelvan personas legas ó personas dotadas de especiales conocimientos; como la salud pública es en todos casos de grandísimo interés, y como de ella (y aun pudiera decirse otro tanto de la beneficencia, considerada bajo el aspecto científico-administrativo) solo se ocupan los médicos, dando así una lección elocuente y magnífica de filantropía y de desinterés, fuerza es que pacíficos, sosegados y hasta humildes, en medio de la mas cínica insolencia, nos reduzcamos al desempeño de nuestro nobilísimo papel de misioneros de la salud.

Como tales dirigimos hoy la voz y la dirigiremos sin cesar en adelante, oíganla ó no, á los que desempeñan el papel de legisladores del país.

Empezaremos recordándoles que hay muy pocas cosas en un Estado tan dignas de atención para los legisladores y para los gobiernos, como la pública salud; cuya conservación implica aumento en la población, fuerza y vigor en ella, disminución en el número de impedidos y achacosos que pueblan los hospitales y los hospicios ó mendigan por la vía pública, aumento en la riqueza y el poderío del país. Una nación muy poblada, cuyos hijos gozan de salud y de fuerza, escasa en achacosos é inútiles, que constituyen la más pesada carga de la sociedad, ha de ser necesari-

amente una nación rica y fuerte, dotada de todas las condiciones precisas para conservar alliva su independencia y ostentar en caso necesario su poderío. Sucede á los pueblos como á los individuos: cuando estos se hallan sanos, cuando sienten en sí el vigor físico é intelectual que es propio de una naturaleza robusta, sobre no ser gravosos á sus semejantes, aumentan con el trabajo su fortuna y su poder, estendiendo á sus descendientes su propio vigor y su bienestar.

De cierto que estas razones no serán estimadas por muchos en lo que realmente valen... ¡Es que sucede con los preceptos higiénicos y médicos como con los de la religión y la moral: se desatienden casi siempre, hasta que las enfermedades advierten de la inminencia de la muerte! ¡La insensatez de la sociedad es como la insensatez del individuo!

Después de este recuerdo, les advertiremos, para que no aleguen ignorancia, que sin dar al ramo una organización bien entendida, ni es posible alcanzar los beneficios inestimables de una buena salud, ni hacer buen papel en medio de la civilización presente.

Las necesidades sanitarias del día, son:

1.º Asistencia segura y bien ordenada á los menesterosos, donde quiera que se hallen; para lo cual es de necesidad una acertada organización de los partidos médicos.

2.º Establecer en el interior tal régimen, que en cada pueblo, en cada partido judicial y en cada provincia, se presten con oportunidad los servicios sanitarios convenientes, se estudien y combatan con esmero las causas de insalubridad, y se reúnan las noticias y datos estadísticos necesarios, engranando de tal manera unas ruedas médico-administrativas con otras, que den por resultado un movimiento sostenido, constante y uniforme.

3.º Organizar bien la sanidad central para

Te pagará el servicio con usura.

¡Así prosperarás! Y ya alcanzada
La fama limpia de doctor Carlino,
Oro te rendirá cada entruachada.

No temas los rigores del destino,
Que siempre se mantuvo, Pedro, á flote
El bribon, el farsante, el libertino.

Torna, chico, á escuchar... Aunque muy zote,
Sin estudios, y en fin, simple rapista,
No debieras pasar de tagarote,

En el presente siglo, se conquista
Fama de literato fácilmente
En metiéndose un hombre á periodista.

Te hallarás hecho sábio de repente,
Y al momento saldrá de tu mollera
Del más puro saber ráudo torrente.

No te presentes ya como un cualquiera,
Sé lento en el andar, grave, estirado,
Y cúbrate cada ojo una vidriera...

Toma un hablar sonoro, acompasado,
Como oráculo antiguo ó pitonisa,
Que deje al auditorio conturbado.

Asómese á tu lábio una sonrisa
Sarcástica y cruel, caro Perico,
Y el cuello estirate de la camisa,

Cómicos, diputados y poetas;
Y ellos publicarán tu omnisapiencia.

¿Para qué necesitas más trompetas?
Pronto sabrán tu nombre y tus hazañas
Las damas de la Corte y las coquetas...

Favorécelas, pues, sus artimañas,
Y serás, por mi nombre te lo juro,
El Galeno mejor de las Españas.

Al llegar el verano, estoy seguro,
Baños te propondrá Doña Coleta,
Porque baños la pide amor impuro;

Házte el tonto y ayúdala en su treta,
Verás cómo te paga su marido
Con billetes de Banco tu receta.

Un ataque nervioso, mal finido,
Valdrá á Elisa la bella un aderezo,
Si su esposo te vé desfavorido...

Pasa por convulsion un esperezo...
¿Qué te importan á ti sus convulsiones?
¡Sáquela Dios con bien de aquel tropiezo!

No á la incáuta Felieula abandones
Al ver que toma ensanche su cintura...
Disipale al papá sus aprensiones;

Que al mirar, ostentando su hermosura,
Cinco meses después á la opilada,

FOLLETIN.

EL MODUS VIVENDI.

Sátira 1.^a

¿Con que te cubre ya borla pajiza,
Pedro de mis entrañas, la mollera?...
¡Mereces por la gracia una paliza!

¿Qué de la borla tu inocencia espera?
Si pretendes, mastuerzo, hacerte rico,
Mejor que ser doctor es ser hortera.

Y sin embargo, escúchame, Perico,
Sin que tomes á broma mi consejo,
Que como hombre de mundo yo me esplico.

Siendo listo, y audaz, y nada viejo,
Creo puedes hacer buena fortuna,
De brújula ayudado y catalejo...

Sé médico, hijo mio, de la tuna,
Y olvida del de Cos el juramento;
¡Que el estudioso y el honrado ayuna!

Siempre has de tener fijo el pensamiento
En finjir el papel de hombre de ciencia,
¡Qué fama logró así más de un jumento!

Rastrero adularás á la opulencia,

que dirija, utilice y fecunde los trabajos hechos en las provincias por los titulares, los subdelegados ó inspectores de distrito, las Juntas provinciales de sanidad é inspectores de provincia, etc.; á cuyo fin es de grandísima importancia la institución de inspectores generales.

4.º Fundar en las costas el número necesario de buenos lazaretos sùcios y de observacion; organizar la sanidad marítima en los puertos, de tal suerte que llene sus deberes con el conveniente rigor legal; á cuyo fin es indispensable que haya funcionarios inteligentes, celosos, responsables y decorosamente retribuidos.

5.º Disponer que médicos entendidos en materias de sanidad, estudien en sus focos mismos las pestilencias temibles, esas contra las cuales se precaven más ó menos todas las naciones; aspirando al resultado, que sería fecundísimo en bienes, de descubrir sus causas y modo de propagacion, á fin de dictar acertadas medidas preservadoras.

Pero todas estas urgentísimas necesidades requieren de las naciones algun sacrificio pecuniario, aunque siempre pequenísimo atendida la importancia del resultado, sobre todo si este se compara con el que ofrecen para los pueblos otros muy mayores dispendios.

Ahora que es ocasion oportuna; ahora que en ambos Cuerpos colegisladores van á examinarse y votarse los presupuestos para el año presente, deben los diputados y senadores tomar en detenida consideracion este importantísimo servicio. Fuera desnaturalizar su mision el reducirse á escatimar del presupuesto miserables partidas para conseguir un escasísimo ahorro, dejando acaso desorganizados ramos administrativos de extraordinario interés, y esponiéndose á considerables gastos. Los representantes del pais deben examinar, al contrario, detenidamente; primero, la importancia de cada servicio, y despues si es su organizacion la que mejor conviene para alcanzar el resultado á que se aspira. Segun lo que de este exámen resulte, es su deber cercenar lo supérfluo ó innecesario, y aumentar lo conveniente, lo indispensable, lo que el bien público reclama.

Procediendo de esta manera con el presupuesto de policia sanitaria, toda persona medianamente entendida en este asunto hallará:

1.º Que es forzoso pensar en dar fin á las obras del lazareto de Mahon, edificando el departamento de patente limpia que le falta, mejorando los otros, y dotándole del material y el personal que requiere tan escelente establecimiento sanitario.

2.º Que hay necesidad de crear en las costas del Océano por lo menos otro buen lazareto sùcio, para inutilizar despues el de Vigo; aunque convendría mucho que fueran cuatro, dos en cada mar, los lazaretos sùcios.

3.º Que sin ocasionar al comercio gravísimos quebrantos y comprometer la salud pública, no puede carecerse mas tiempo de lazaretos de observacion que reunan las condiciones precisas en este género de establecimientos; por cuyo motivo deberán establecerse seis ú ocho en ambos mares.

4.º Que la organizacion de la sanidad marítima en los puertos, es viciósísima y completamente ineficaz, debiendo sustituirse con otra que costaría próximamente 500 ó 600,000 reales más.

5.º Que deberá aumentarse otra partida de 500 á 400,000 reales para enviar delegados médicos á América y Oriente, con el fin de que estudien en su origen la fiebre amarilla y la peste, y presten al propio tiempo servicios importantes, que en América, sobre todo, conciliarían los intereses del comercio con el resguardo eficaz de la salud.

6.º Que es conveniente establecer una inspeccion general, y hacer alguna otra mejora en la sanidad central, cuyo coste no podrá esceder de 100 á 120,000 reales.

7.º Que además debería gravarse cada provincia con un gasto de 50,000 reales anuales, y que cada municipalidad debería incluir en su presupuesto lo preciso para que todos los pueblos se hallasen provistos de facultativos titulares, encargados no solamente de la asistencia de los pobres, sino de velar por la salubridad de la poblacion y de llenar los deberes sanitarios que el gobierno les imponga.

Ahora bien, como los lazaretos sùcios y de observacion habria de sobra quien los construyera, cobrando el importe de las obras de sus propios productos, y solo debería gastarse, por lo tanto, cuando estuvieren hechos en su material y en el personal necesario, resultaria tan solo en el presupuesto de gastos un ligero aumento que por ahora no hay necesidad de hacer. De forma que todo lo que habria necesidad de aumentar en los presupuestos generales se reduce en el día próximamente á las partidas siguientes:

Lazaretos de Mahon y de Vigo.	60,000 reales.
Sanidad de los puertos.	600,000
Delegados de Sanidad en América y Oriente.	400,000
Inspecciones generales, etc.	120,000
	1.380,000

Hé aqui todo el aumento que en los presupuestos generales debería hacerse para organizar bien

el servicio de sanidad; y sobre esto, un aumento próximamente de 50,000 reales en el presupuesto de cada provincia.

Todo lo que podria importar, hecha esta variacion, el presupuesto general de policia sanitaria, vendría á ser unos 3 millones de reales, poco más ó menos... Digasenos si no hay muchísimos ramos de la administracion pública, infinitamente menos importantes, en que se gasta más. ¿Por qué ha de haber dinero para todo, y solo ha de faltar para lo que más importa, que es la salud?

Dirá alguno, sin embargo: «poco á poco en esto de aumento de gastos, que las cargas públicas son ya insoportables, y no es cosa de abrumar más al contribuyente.» Nosotros le opondremos tres argumentos irresistibles: primero, que puede cercenarse de otros capítulos del presupuesto, sin inconveniente respetable, más de lo que hay necesidad de aumentar en este; segundo, que el gasto es preciso; y tercero, en fin, que no pesa directamente sobre el contribuyente, puesto que no debe aumentar las contribuciones de inmuebles ni de subsidio. Los gastos de sanidad se cubren en el día, y pueden cubrirse bien aunque se aumenten como proponemos, con los derechos que pagan los buques en los puertos y los lazaretos, para lo cual basta hacer muy ligeras modificaciones en la tarifa vigente. Y no por esto resultará el comercio marítimo perjudicado, antes quedará muy contento si el servicio se hace de tal forma que se le eviten dilaciones y gastos, y si encuentra lazaretos sùcios y de observacion cercanos que le eviten á menudo largos y tortuosos viajes para ir á Mahon ó la ria de Vigo.

De suerte que sin producir gravámen alguno á nadie, por más que sea necesario hacer que figure un aumento de gasto en el presupuesto (compensado con el aumento de producto de los derechos sanitarios en el de ingresos), puede establecerse en España un régimen sanitario completo y de resultado muy satisfactorio. ¿Habrá otro gasto más completamente reproductivo?

Mediten el asunto los representantes de la nacion, y de seguro comprenderán la importancia de la variacion que proponemos en los presupuestos, y la facilidad con que puede hacerse sin gravámen, hasta con muchas ventajas de los pueblos.

Y no asuste tampoco el gasto provincial que hemos indicado; porque tan reproductivo es tambien, que saldrian las provincias grandemente beneficiadas. Entonces habria en ellas quien velara por su salud, proponiendo la estirpacion de las causas de insalubridad; habria quien estudiara las epidemias y las epidemias; quien difundiera la vacunacion y revacunacion; quien acudiera á so-

Si en tu presencia despegáre el pico
Algun sábio modesto, y luego al corro
Sóplale que es un tonto ó un borrico.

Verás venir al punto en tu socorro
Cincuenta badulaques, que tu nombre
Repetirán sin fin, y habrá algun zorro

Que esclame: «Este es el hombre,
Este es el sábio, de la ciencia lumbrera,
Digno de eterno y singular renombre!»

Deja volar tu condicion artera,
Sé maldiciente, audáz y mentiroso,
Que fino, dulce y noble, lo es cualquiera.

Échate hácia adelante vanidoso,
Y arma dura camorra, y desafia,
Y medio no perdones alevoso...

Así verás llegar feliz el día
En que viles ó tímidos magnates
Premien con su favor tanta osadía.

Sin reparar, escribe disparates,
En bárbaro lenguaje ó en gabacho,
Y no cedas jamás en los debates.

Si perdido te ves, haz un gazpacho
Que ni Cristo le entienda, y adelante...
Verás gritar al corro: «¡buen muchacho!»

¡Este es el siglo, Pedro, del pedante,

Del misero erudito á la violeta,
Del vanidoso audáz y del tunante!

Toma, pues, mi consejo, y esta treta
Sigue sin desmayar: así algun día
Pasarás en la ciencia por atleta.

¡Con qué dulce placer y qué alegría
Deshonesto favor de alguna dama,
Hábil en ejercer la abogacía,

Verás que hasta el poder alza tu fama
Desde el vil lupanar, y en un momento,
Gracias y honores sobre ti derrama!

Vuelve, vuelve á escuchar, Perico, atento;
Que una larga experiencia te asesora,
Y debes, por lo mismo, oír mi acento.

Una leccion pretendo darte ahora,
Para que asombre tu saber al mundo
Y celebre tu gracia seductora...

Puedes finjir ingénio muy fecundo,
Sutil, epigramático y chistoso,
O echarla cuando quieras de profundo,

Si aprendes de memoria y sigiloso
Cuentecitos, y chistes, y aventuras
Que sueltes oportuno y conceptuoso...

Por medio tal, Perico, te aseguras,
Merced á tu artimaña y tu memoria,

Aunque esté siempre tu magín á oscuras,

El premio dulce de cabal victoria;
Escapando, mediante al artificio,
De pesada carreta ó torpe noria.

Puedes hacer, en fin, un sacrificio,
Ligero para tí que no estudiastes,
Y aprovechando el general desquicio:

Aumenta veleidoso los contrastes
Que por do quiera vemos cada día,
Y sin que una hora en estudiarla gastes,

Abraza sin pudor la homeopatía,
Y sosten que es la ciencia de las ciencias,
Y adopta perspicaz su algarabía...

¡Quién sabe si serás pronto Excelencia!...
¡Algunos á favor del globuleo
Hábiles espantaron la indigencia!

¡Todo en España es ya, Pedro, jaleo!...
El caso es hacer suerte, adquirir rango,
Cosa sencilla y fácil, segun veo...

Escala pues, Perico, desde el fango
Altas y distinguidas posiciones:
No olvides que este mundo es un fandango,
Y ten presentes siempre mis razones.

Persio.

correr los pueblos epidemiados; quien formara la estadística de defunciones y otras de mucha importancia; quien cuidara de que los intrusos no atenten contra la salud pública; quien atendiera al buen estado de la policía médica y farmacéutica, etc., etc.

Basta, por ahora, lo dicho sobre este asunto, aprovechando la oportunidad de ocuparse las Cortes de los presupuestos. Si alguna vez fuere sometido á su examen un nuevo proyecto de ley de Sanidad, entonces hablaremos del asunto con más estension y detenimiento.

Dr. Vezalde.

MIS IDEAS SOBRE ACLIMATACION.

Aunque en los números 167 y 263 de este periódico he tratado incidentalmente este asunto y emitido algunas indicaciones, que dejan vislumbrar mi modo de pensar, al ver la polémica entablada entre El Siglo y otro periódico sobre la aclimatacion previa y gradual de los soldados que marchan destinados á las Antillas, no puedo menos de esponer, si se quiere con ruda franqueza, lo que opino sobre el particular. Desde luego veo con pena que por lo general se hace una lamentable confusion entre la modificacion y resentimiento que las condiciones climatológicas de un pais deben inferir á la salud y robustez de los estraños á él, y la accion patogénica que los miasmas morbíficos de determinadas localidades ejercen sobre todos, naturales y estraños, segun las condiciones físicas y sociales de los sujetos, su género de vida y su mayor ó menor disposicion morbosa accidental ó permanente. A lo primero podrá habituarse el hombre, con las restricciones que despues indicaré; para lo segundo no hay habituacion, de igual manera que nunca habrá tolerancia contra los venenos deletéreos; y si alguna diferencia puede admitirse en este caso, es la de que los forasteros, por la circunstancia de tales, se hallan más desarmados y con dos enemigos al frente; y en cuanto al soldado, es preciso mirarlo de una manera especial y sin olvidar su situacion escepcional en medio de la sociedad presente y con el sistema de reclutamiento establecido, teniendo en cuenta que si bien van voluntarios á Ultramar, no es precisamente por gusto ó complacencia, sino por ahorrarse por este medio los dos años de servicio que se les abonan.

Que la distincion esencial y que tan radicalmente altera la faz de la cuestion, segun dolorosamente lo han comprobado todas las naciones en sus colonias, se desatendiese en otra época, cuando empapada la medicina en la filosofia estúpida y arrogante del siglo pasado, no reparaba mas que en la cantidad que se palpaba, nada tiene de extraño; mas al presente, que una reaccion saludable nos aleja del cataclismo á que hemos estado abocados y nos hace conocer y confesar que en nosotros y en cuanto nos rodea hay algo más de lo que los sentidos y medios materiales de exploracion alcanzan á descubrir, no debe prescindirse de un dato de tanta importancia.

Mas fijándonos en nuestro asunto, en el número 146 de este periódico y con otro motivo, dije lo siguiente: «Nadie creo negará que son propios, esclusivamente propios de determinados paises, ciertos seres naturales que no se ven en otros á no ser transportados, y siendo su residencia en estos como emigrados, aclimatados ó conaturalizados, segun condiciones y circunstancias que no es del caso, y que solo individualmente podría yo aqui espresar. Las especies de los primeros no son susceptibles de reproduccion en los climas ó paises en que accidentalmente residen; las de los segundos se sostienen con gran degeneracion en sus sucesiones; y las de los terceros pueden perpetuarse, aunque á mi modo de ver, siempre con algun cambio ó menoscabo en su organizacion y facultades: el hombre mismo, á pesar de su preeminencia cosmopolita, obedece á esta ley inflexible; díganlo sinó los soldados, jefes u oficiales y sus familias, que regresan de nuestras posesiones de Ultramar; apelo al testimonio de los que tienen ó han tenido ocasion de observarlo.» Es una verdad inconcusa, de todos conocida, que los seres naturales en la comunicacion ó comercio que consigo tienen, y constituye la vida propia suya y la general del mundo, se modifican unos á otros, influyéndose respectivamente y modificándose ó perjudicándose segun la afinidad ó repulsion que exista entre sus elementos mecánicos ó dinámicos, proporciones de ella, etc., etc.; este juego reactivo es el que establece la diferencia entre los de una misma

especie segun la localidad, y constituye la imposibilidad de existencia de otras en determinados sitios; el hombre cuya naturaleza apetece lo acostumbrado y lleva mal lo no acostumbrado, y cuya constitucion, índole y facultades tanto deben al suelo en que respiró el primer aire, sin embargo de que como señor del universo puede vivir en todos los paises, comer de todos los manjares y ejercer siempre ciertas funciones, que otros seres no desempeñan sino en épocas dadas, disfruta esta libertad á espensas de su propia robustez y salud, que pierde cuando abusando de ella ó no gozándola en proporcion á su vigor y facultades, y segun las leyes inmutables establecidas á la naturaleza general, traspasa el término señalado por Dios á toda libertad y desconoce que al lado del derecho se halla siempre el deber: seria preciso duplicar al mismo hombre para poder graduar siempre á posteriori el menoscabo que su naturaleza ha sufrido por los largos viajes, residencia en climas opuestos al suyo, abuso de los actos naturales, etc.; pues si bien en los más es palmario y evidente, en otros parece no verificarse, porque su robustez privilegiada y escepcional lo oscurece y no lo hace ostensible; mas de todos modos, para mi no hay duda alguna de que siempre tiene lugar segun las circunstancias especiales de los sujetos, y de que más ó menos pronto ó tarde se comprueba.

Ahora bien, establecidos estos precedentes y sentado que la naturaleza del hombre parece formarse segun la impresion de los agentes naturales que primeramente obraron sobre él, claramente se deduce en teoria, y la experiencia lo confirma, que debe resentirse por la impresion súbita ó modificacion ulterior que otros distintos ejerzan en ella, tanto mas ó menos intensamente, cuanto mayor ó menor sea el contraste u oposicion, y más ó menos sensiblemente vaya haciéndose la graduacion en su modo de obrar, pues para que el habito haga segunda naturaleza, es preciso que sea conservada y no haya sido antes destruida. Considerada la cuestion bajo este aspecto y limitada al primer punto, solo es posible la aclimatacion incompleta, gradual, sucesiva, y no universal sino restringida, y suponiendo en el individuo el vigor y robustez deseables; sin que ni aun bajo este supuesto podamos creer se verifique en el periodo de un año: mayores plazos y otra escala serian para ello necesarios. Entiéndase que mis reflexiones se fundan tomando por objeto el hombre colectivamente considerado, y no el individuo A ó B, que jamás debe servir de base para conclusiones generales. Tan lucido quedaria el que propusiera la aclimatacion, sin tener á la vista cuanto se ha enunciado y algo más que no se me haya ocurrido, como debieran quedar los que aconsejaron al Gobierno francés allá por los años de 43 ó 46, que obligara á los soldados destinados á Argel á ejecutar el ejercicio en medio del día de julio en los campos ó plazas; á fé que ni las insolaciones, ni las fiebres graves, que por esto debieron sobrevenir, evitarián á los supervivientes los efectos del clima de Africa. ¡Parece mentira que en el llamado siglo de las luces se discursara tan á oscuras, y se desconozca que más allá del mundo conocido hay otro, que todavia se oculta á nuestras investigaciones con una muralla mayor que la de la China!

Si dificultosa es la aclimatacion mirada únicamente bajo el concepto de las condiciones climatológicas, imposible de todo punto es con respecto á los miasmas patogénicos incompatibles con la salud ó la vida: afirmar lo contrario, equivaldria á decir que es posible la habituacion á la accion séptica de los venenos deletéreos, ó que el hombre puede respirar azoe ó ácido carbónico. No se crea exagerada la paridad, pues si bien á veces creemos ver tolerancia, es precisamente porque se ocultan á nuestra penetracion y alcances, la existencia y condiciones de los miasmas enunciados, que solo se nos revelan por sus efectos: esta verdad palmaria, de continuo la estamos viendo comprobada en esta ciudad, en que diariamente hay ejemplos de ser atacadas de intermitentes graves, rebeldes ó perniciosas mortales, personas nacidas y criadas en ella, si bien en esto como en todo hay sujetos desgraciados, en quienes parece se ceban mas las causas morbíficas, tanto por la facilidad con que les afectan, cuanto por la persistencia de sus efectos: en ello influye la mayor ó menor fuerza de resistencia vital, cualidad que á priori no podemos graduar aún, y que solo apreciamos por los resultados. En corroboracion podría citar muchos casos, no numéricos sino nominales, que son los que prueban; mas me abstengo por creerlo supérfluo, y porque debe prescindirse de citar nombres propios, cuando la robustez de otras pruebas no puede menos de llevar el convencimiento

hasta á los ánimos menos preocupados. Lo indicado, es puesto sin mas pasion ni otro partido que el de la verdad, razon y justicia, me parece bastante para colocar la cuestion en su verdadero terreno.

Badajoz 24 de enero de 1859.

Santiago García Vazquez.

PRENSA MEDICA.

TERAPÉUTICA.

Hidartrosis: tratamiento.

Habiendo tenido el Dr. RICHARD, de Soissons, ocasion de asistir con mucha frecuencia á individuos afectados de hidartrosis en las rodillas, en los codos y en las muñecas, indica el tratamiento siguiente, como el que mas constantemente le ha producido buen resultado:

Friccionar, mañana y tarde, durante cuatro ó cinco minutos, con un pedazo de franela impregnado en el humo de las bayas de enebro echadas sobre las ascuas. Despues de cada friccion hacer embrocaciones prolongadas con una muñeca hecha con un poco de algodón en rama envuelto en un pedazo de muselina, y empapado en el linimento siguiente:

Goma amoniaco. 30 gramos.
Vinagre escitico. q. s.

Para darle la consistencia de emplasto; el cual se estienda sobre un pedazo de piel de bastante estension para cubrir el tumor y algo mas.

Con frecuencia los dolores que acompañan á esta afeccion cesan algunos dias despues de la primera aplicacion. La resolucion del liquido derramado en la capsula articular se verifica todos los dias de una manera notable: los movimientos se hacen cada vez más libres, y el tumor no tarda en desaparecer completamente. Sin embargo, conviene llevar el emplasto quince dias más despues de su desaparicion; entonces se reemplaza con una venda de franela de 1 metro de largo y de 6 á 7 centímetros de ancha, aplicada sobre la articulacion en forma de 8 algo apretado.

Ténia: empleo de la simiente de calabaza.

Háse recomendado como tenifugo la simiente de calabaza, y recientemente ha publicado el Sr. GAZIN en el *Bulletin de thérapeutique* un caso de curacion por este medio.

Refiérese á un niño de 5 años que presentaba todos los síntomas que revelan la existencia de ascárides, habiendo ya arrojado algunos pedazos de ténia, y á quien se administraron á las ocho de la mañana 30 gramos (1 onza) de simientes de calabaza machacadas con igual cantidad de azucar, habiendo arrojado el enfermito á las ocho de la noche un pedazo del mencionado entozoario de 40 centímetros de largo. A las nueve de la mañana del dia siguiente se repitió la administracion del medicamento, y á las doce horas arrojó el enfermo como unos 5 metros de ténia, habiéndose reconocido con el microscopio que en uno de los trozos estaba la cabeza, y por lo tanto que se hallaba curado el paciente.

ANATOMIA.

Dientes y mandíbulas: investigaciones acerca del desenvolvimiento de estos.

En la sesion de la Academia de Ciencias de Paris, correspondiente al 6 de diciembre último, leyó el señor J. CLOQUET, en su nombre y en el de los Sres. FLOUREN y COSTE, un informe acerca de la Memoria del Sr. NATALIS GUILLOT, titulada: *Investigaciones acerca del desenvolvimiento u formacion de los dientes y de las mandíbulas*. Dicho informe se resume en estos términos:

Se vé, pues, que durante la evolucion de los dientes, hasta la salida completa de estos órganos, en el momento de la segunda denticion, pasa en la cara una serie curiosa de acrecentamientos y de reabsorciones, sobre los cuales no se habia fijado de una manera bastante precisa la atencion de los anatómicos.

Puede resumirse el conjunto de estos fenómenos de la manera siguiente:

- 1.º Aumento de la odontogena ó parte generatriz de los dientes;
- 2.º Decrecimiento ó desaparicion de esta parte, para permitir á los dientes de la primera denticion aparecer al exterior;
- 3.º Acrecentamiento de los alveolos dentarios alrededor de los dientes de la primera denticion;
- 4.º Desaparicion de una parte de estos alveolos alrededor de estos mismos dientes en el momento de su caída;
- 5.º Acrecentamiento simultáneo de las mandíbulas y de las capsulas ebúrneas alrededor de los dientes permanentes, en vía de formacion ó desenvolvimiento.

Tal es el resumen general del trabajo que el señor N. GUILLOT ha tenido el honor de presentar á la Academia.

El estudio de detalles tan minuciosos no habia aun fijado la atencion de ningun observador, lo cual se concibe teniendo en cuenta lo penosas que son semejantes investigaciones.

Consideradas estas en su conjunto, autorizan desde luego á creer, que si hábiles observadores, tales como CUVIER, SERRES, ARNOLD, MULLER y tantos otros, han hecho conocer perfectamente el periodo medio de la evolucion de los dientes, ninguno habia aun apreciado el periodo primitivo.

El conocimiento de este periodo demuestra:

- 1.º Que los dientes no son un producto de secrecion;

2.º Que nacen lejos de la membrana mucosa, que no concurre en manera alguna á la formación del saco;

3.º Que no son producidos por la transformación de las moléculas del tejido, que el Sr. N. GUILLOT ha designado con el nombre de *odontogena*;

4.º Que nacidos en medio de esta sustancia, están al principio privados de saco, hallándose el marfil y el esmalte formados antes que esta envoltura;

5.º Que en los primeros tiempos de la vida embrionaria, los dientes, que son uno de los primeros órganos cuya estructura se descubre distintamente, preexisten á la formación de las mandíbulas en particular, y en general de todos los tejidos de la cara que se forman concéntricamente alrededor é independientemente de ellas.»

Hasta aquí la parte del informe de que creemos deber dar noticia á nuestros lectores.

Dientes: permanencia de estos en las encías, después de la pérdida de la mandíbula.

El Sr. SHEY, cirujano del hospital de San Bartolomé, ha presentado á sus discípulos un hombre al que cuatro meses antes se le había desprendido, á consecuencia de necrosis, una gran parte de la mandíbula inferior. El secuestro separado (que se encuentra en el Museo de aquel establecimiento) comprende todo el lado izquierdo hasta la sínfisis, y por el lado derecho hasta la primera muela. Véase en él los alveolos de 12 dientes, á saber, de todos los del lado izquierdo y de los incisivos, del canino y de la bicúspide del lado derecho. En este la necrosis al parecer no ha destruido por completo el borde alveolar, circunstancia que, en parte, explica el hecho siguiente:

«En lugar de desprenderse con el hueso los incisivos, el canino y la primera bicúspide del lado derecho y el incisivo central del lado izquierdo habían quedado en la encía, y el sugeto se había presentado para que le estrajesen aquellos dientes que, aun cuando evidentemente dotados de vitalidad y con bastante firmeza adheridos á la encía, no le servían para nada por falta de apoyo óseo. Como era de esperar, las encías se habían deprimido y la posición de los dientes era irregular. Cuatro de dichos dientes fueron separados, dejando la bicúspide del lado derecho, que al parecer estaba más firme. El enfermo era un joven pálido y de aspecto enfermizo, y como de unos 20 años de edad. Es evidente que permaneció el periostio después que se hubo desprendido el hueso.»

Un hecho análogo refiere el Dr. SCHARP en el número correspondiente al 6 de noviembre del mismo periódico (*Medical Times and Gazette*). Trátase de una joven que, después de haber perdido la mandíbula inferior, conservó todos los dientes *asi como el perfecto uso de estos*.

PATOLOGIA.

Denticion: ronquido ó estertor bronquial sintomático.

Hé aquí lo consignado sobre este asunto por el señor SEMANAS en la *Gazette médicale de Lyon*, correspondiente al 16 de octubre:

Entre los niños de algunos meses á tres años de edad, y en quienes el trabajo de la denticion es manifestamente su causa, es frecuente observar sugetos, que lejos de presentar el flujo diarréico, llamado sintomático del trabajo de la denticion, están, por el contrario, estreñidos, y presentan al mismo tiempo una hipersecreción catarréiforme de la mucosa bronquial, de variable aspecto, que se revela por un ronquido ó estertor característico. Esta hipersecreción bronquial comienza y acaba con la denticion, cuyas fases de reposo y de progreso sigue además exactamente. Coincide siempre con un estado de estreñimiento más ó menos pronunciado, y jamás con la diarrea. Hay más: desde que por una causa cualquiera este último flujo aparece, el flujo bronquial desaparece sin dejar vestigio, con la circunstancia de que reaparece desde el momento en que el flujo intestinal ha terminado; de suerte que podrían colocarse en tres categorías distintas los niños en quienes el trabajo de la denticion va acompañado de fenómenos apreciables por parte del gran sistema bronco-intestinal, á saber: 1.º los estreñidos, que no tienen estertor; 2.º los no estreñidos, y que le tienen; 3.º los que experimentan fenómenos de estreñimiento y de diarrea, y por consiguiente ronquido ó estertor. ¿Cuáles son los caracteres de este ronquido? Es perceptible á cierta distancia, más fuerte durante el sueño que durante la vigilia, y en el estado de reposo; pero por poco estensos que sean los movimientos á que el niño se entregue, el ronquido adquiere al punto una intensidad que permite se le oiga á una distancia á veces bastante grande. El Sr. SEMANAS le compara al ruido de una marmita que *cuece*; por último, casi nunca va acompañado de tos.

HIGIENE.

Vacuna: medio mejor de conservarla.

En la Academia de Medicina de París ha tenido lugar una breve discusión con motivo de la lectura de un informe sobre las vacunaciones. Trátase de saber si el virus ó vacuna se conserva mejor en tubos que en láminas de cristal (cuestión que interesa no poco á los prácticos), y casi todos los que tomaron parte en dicha discusión estuvieron acordes en que los cristales son infieles y dan lugar á frecuentes chascos, opinando el autor del informe que esto sucede en la mitad de los casos, y el Sr. TROUSSEAU que en las tres cuartas partes y más. La conclusión fué que es preciso abandonar las láminas de cristal para dar la preferencia á los tubos.

La causa que, al parecer, altera la vacuna cuando se conserva entre cristales, es la mala calidad de estos, cuyas superficies, no siendo perfectamente pulimenta-

das ó lisas, dejan llegar el contacto del aire, y constituye una causa de descomposición; al paso que en los tubos, tal como se hallan contruidos, el contacto del aire es casi imposible.

QUIMICA ORGÁNICA.

Indigo: su empleo como reactivo de la glucosa.

De *La Actualidad*, periódico que se publica en Valencia, tomamos el siguiente artículo.

La glucosa, lo mismo que el azúcar de frutos, decolora el azul de indigo en presencia de los álcalis, transformando el indigo azul en indigo blanco; la reacción puede hacerse en frío, pero se activa con el calor. El color azul se reproduce por la agitación; y si en lugar del agua se emplea el alcohol, el indigo regenerado se deposita en estado cristalino. La reducción no tiene lugar en presencia del azúcar de caña, por supuesto cuando el color del reactivo es azul; porque si fuera verde, como sucede cuando se añade un exceso de sosa cáustica, la acción reductiva de la glucosa se extiende también al azúcar de caña.

Cuando el indigo se disuelve en el ácido sulfúrico, se transforma en ácido sulfindigótico y en ácido hipersulfindigótico, cuya sal de potasa es soluble en el agua, mientras que el sulfindigotato de la misma base es insoluble. Aunque las dos sales sean reductibles por la glucosa, es bueno no operar más que sobre la sal soluble; por consiguiente, es preciso disolver el indigo en el ácido sulfúrico fumante.

Estas sales alcalinas azules son en sí mismas descomponibles por efecto de una ebullición prolongada, resultando una serie de coloraciones, que varían del amarillo al rojo púrpura, las cuales se modifican por la agitación, es decir, por la acción del oxígeno. Estos juegos de colores no tienen nada de común con la reacción de la glucosa.

Alcaloides: solubilidad de algunos de ellos en el cloroformo.

Según el Sr. PETTERS KOFER, 100 partes de cloroformo á la temperatura ordinaria disuelven:

Morfina.	0,37 partes.
Narcotina.	31,17
Cinconina.	4,31
Quinina.	37,47
Estricnina.	20,16
Brucina.	36,79
Atropina.	31,49
Veratrina.	58,49

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

HIDROLOGIA MEDICA.

Importancia nacional de las aguas minerales y necesidad de que el Gobierno tenga bajo su protección los diferentes establecimientos de esta especie.

Las aguas minerales en toda nación culta, son manantiales perennes de salubridad, riqueza y prosperidad pública.

Son tan verídicas las líneas que encabezan este artículo, que casi no necesitan prueba alguna.

Las aguas minerales son manantiales perennes de salud y son un don precioso del cielo (1). En todos los artículos que tenemos publicados y en los muchos que todavía no han visto la luz pública, pueden apreciarse estas grandes verdades; en este debo pasar á ocuparme de otros puntos.

La riqueza y prosperidad de que son causa los diferentes manantiales de aguas minerales, hacen que la nación en donde radican adquiera una importancia superior á la de las demás que no se hallan en condiciones tan ventajosas. Nuestra España, puedo decir sin temor de equivocarme, hablando de aguas minerales, no tiene compañera en el resto del globo.

No hay provincia en la que no se encuentren varias fuentes, en las que los enfermos hallan la salud que no han podido encontrar con ninguna otra medicación. Estas fuentes minerales en nada desmerecen de las de otras partes, y si muchas de ellas aventajan á varias extranjeras que se tienen por únicas en Europa.

Hasta qué punto puede adquirir importancia una nación que como la nuestra tiene lo mejor y más abundante que de aguas minerales se conoce, no es fácil calcularlo á primera vista.

Echese una mirada á todos los establecimientos de baños hoy existentes en nuestro país, y especialmente á los formados en los veinte años últimos; véase lo que son y lo que á sus inmediaciones existe; compárese esto con lo que antes de su formación existía, y esta comparación será, á no dudar, la prueba más fuerte para hacer ver que las fuentes minerales que dieron lugar á aquello, son la única causa que ha desenvuelto la industria, el comercio, la civilización y la riqueza en unas localidades en que nada de esto se conocía. Y no se me diga que presento utopías, pues estas dejan de serlo cuando se puede probar con datos irrecusables todo cuanto acabo de esponer. Los establecimientos de baños, como el de Panticosa, Villatoya, Busot y otros muchísimos, la mayor parte de los de nuestro país que se hallan situados en localidades ásperas, fragosas, sin carreteras y sin tránsito para ninguna parte del mundo, ofrecían á la verdad un cuadro bien triste en tiempos

no muy lejanos. Los moradores de dichas localidades y aun de los pueblos inmediatos, ignoraban los adelantos de nuestra época, carecían de industria, de comercio, de civilización y de riqueza. Hoy día, en aquellos mismos puntos abandonados poco antes de todo recurso humano, se levantan grandiosos edificios, se han formado poblaciones enteras, se han creado jardines, se han abierto carreteras públicas, y una nueva clase de gentes ha aparecido en puntos antes desconocidos. Esta nueva clase de gentes, de todas edades y condiciones, de todos estados y profesiones, ha enseñado muchas cosas á aquellos pueblos olvidados del resto de la sociedad, creando la industria en los mismos. Una concurrencia de esta especie ha necesitado de alimentos y otras cosas indispensables á la vida, y ha hecho necesario el comercio entre aquellos habitantes. La misma concurrencia se ha tenido que rozar por precisión con los naturales del país, y les ha comunicado su civilización. También ha tenido que alquilar habitaciones, caballerías y carruajes, valerse de propios, etc., etc.; y en cambio ha dejado su dinero, y ha contribuido poderosamente á enriquecer una localidad pobre. Por último, estas localidades pobres, habitadas (antes de llamar la atención las aguas minerales que le dieron nombre) por un puñado de gente sin medios físicos, morales ni materiales para subsistir, ni menos para engrandecerse, se han poblado después hasta un extremo que parece fabuloso, presentando hoy á nuestra vista el aspecto de grandes poblaciones, cuyo origen fué producido por la importancia que justamente se supieron adquirir los manantiales de aguas minerales que en ellas se encuentran. Ejemplos de esta verdad tenemos en nuestra patria y en otras naciones. Nuestro establecimiento de aguas minerales de Carratraca tenía á las inmediaciones del manantial en el año 1758 siete miserables casas, que merecían más bien el nombre de chozas; en la actualidad cuenta con más de doscientas de buena fábrica, con dos pisos y buenas habitaciones. El Real Sitio de la Isabela debe su fundación á las aguas de Sacedon; Trillo, Cestona, Santa Agueda, Arechavaleta y otros muchos, cuentan con buenos edificios á la inmediación de sus manantiales. Y es muy de creer que varios pueblos importantes de nuestro país que cuentan en su seno con fuentes salubres, deban sus nombres y su origen á dichas fuentes: tales son, entre otros, Fuencaiente, Alhama, Tiermas, Caldas, Baños, etc. Si nos detenemos un poco en considerar lo que ha pasado en el extranjero con muchos de sus manantiales muy concurridos en el día, veremos que, no solo la concurrencia, sino también la población que en ellos se ha formado y existe, es debida á la influencia de sus aguas. Spa, en Bélgica; Mariembad, en Bohemia; Bath, en Inglaterra; ciudades todas considerables, esta última con más de cincuenta mil habitantes, deben todo lo que son á sus manantiales de aguas minerales.

Muchos creen que estas clases de aguas son en sí muy poco, y estos tales deben saber, que por insignificante que parezca una fuente de esta especie, con tal que sea verdaderamente medicinal, es una mina de un metal precioso; es la mejor propiedad que puede tener el distrito en donde se halle enclavada. Esta asercion se comprende al ver lo que sucede en los distritos y comarcas pobres de Alemania, en donde se considera un establecimiento de baños como la cosa más importante; y así debe suceder, cuando á estos manantiales de salubridad se debe, en su mayor parte, la prosperidad de muchas comarcas en aquel país. Establecimientos de baños en Alemania donde se bañan más de 10.000 personas, ¿qué riqueza no dejan en el establecimiento y sus contornos? ¿Qué ilustración no esparcen? ¿Qué vínculos sociales no establecen? Si en nuestra patria no hay en el día una concurrencia semejante en ningún establecimiento, podrá haberla en lo sucesivo, y con la que hoy existe se tiene lo mismo que en Alemania, aunque en más baja escala. La concurrencia á los establecimientos de baños aumenta las comunicaciones é influye en el ornato y celebridad de los pueblos, y la nación entera se complace al ver concurridos sus manantiales por personas respetables de otros países. ¿Qué sucedería en una nación que careciese del gran recurso de las aguas minerales, teniendo sus habitantes enfermos que buscar el uso de este importantísimo remedio en apartados territorios? Cualquiera, á poco que discurra, podrá comprenderlo, y con ello la importancia de la nación que con más abundancia nos lo ofrezca. Hallándose la nuestra en este caso, nos proporciona comodidades y economías sin cuento, y nos evita contribuir con nuestros recursos al engrandecimiento de otros países, con perjuicio del nuestro, como á continuación vamos á probar.

Si nos fuera posible traer á este punto nuestra parte de estudios estadísticos, veríamos el movimiento que todos los veranos hay en nuestra nación con motivo del uso de las aguas y baños minerales, y los capitales que se ponen en circulación con este objeto, é indudablemente con los datos irrecusables que siempre arroja la estadística, se convencería el más incrédulo de la gran importancia local y general que las aguas minerales tienen en nuestro suelo.

Reconocidas las aguas minerales como el medio más importante de curación, y siendo necesario é indispensable su uso todos los años á muchos miles de personas, no es indiferente á nuestra patria el que estas hagan uso de nuestras aguas, ó pasen á hacerlo á puntos extranjeros. Lo primero redundaría en aumento de riqueza de una localidad generalmente pobre; y lo segundo ocasiona un doble perjuicio, y es, que se deja de contribuir á la riqueza de aquel distrito ó localidad patria, y se contribuye á enriquecer otra extranjera, desapareciendo de la circulación general del país una porción de numerario que fué importado á esta última. Males

(1) Esturm, Reflexiones sobre la naturaleza.

graves son estos, que creo evitará todo buen español amante de su patria, pudiendo encontrar, como efectivamente encuentra, en ella todas cuantas variedades de aguas minerales pueda ir á buscar á otros países más lejanos. «El verdadero patriotismo, el verdadero amor á la nación no se acredita mejor defendiéndola de los enemigos de su libertad é independencia, que protegiendo su industria, haciendo que prospere, utilizando sus productos naturales y elevándolos al grado de perfección de que son susceptibles; pues evitando así toda influencia extraña dejaremos de ser tributarios de las otras naciones, y conseguiremos que no se enriquezcan á nuestras espensas los que tanto envidian la feracidad y abundancia de nuestro suelo (1).» Cada uno por su parte y en cuanto pueda, debe contribuir á que su nación prospere y á que se encuentre en ella todo lo necesario para la vida en el estado de mayor esplendor. El gobierno debe secundar, ó más bien debe tomar la iniciativa, en todo aquello que contribuya al engrandecimiento de la nación que dirige, y siendo las aguas minerales de una importancia sin límites, como acabamos de demostrar hasta la evidencia, debe cuidar mucho de fomentar todos los establecimientos de baños existentes en el país sujeto á su autoridad.

Sin la protección más decidida del gobierno, jamás, por muchos esfuerzos que los propietarios hagan por sostener sus establecimientos, por más que los bañistas

(1) Herrera y Ruiz: Memoria sobre las aguas y baños minerales de Panticosa; año de 1834.

amantes de las glorias de su país se esfuercen para engrandecerlos, y por más que los escritores públicos los coloquen á la altura que deben, jamás, repito, tendrán las condiciones necesarias de vida. Esta protección debe ser tanto mayor, cuanto que el uso de las aguas minerales debe considerarse, además de su influencia curativa, bajo el carácter religioso, social, moral y político. En los pueblos antiguos más famosos se usaban los baños con profusión, pero con orden y decencia admirables, sin separarse de las reglas y preceptos que tenían establecidos; y por cierto que disfrutaron la salud, robustez y bienestar que tal medio les proporcionaba, mientras estuvieron aquellos centros de salubridad bajo la inmediata custodia de un gobierno celoso y previsor. Más adelante aquellos mismos pueblos se entregaron á los mayores desordenes, y los excesos, los abusos, su vida relajada y los efectos de un baño licencioso y destructor, principiaron por debilitarlos y concluyeron por destruirlos; cosa que de ningún modo hubiera sucedido, si se hubiesen contenido en sus justos límites y guardado las sábias reglas que al principio observaron.

La protección, pues, del gobierno á estos centros de salud, no es indispensable solo para el uso aislado de tan provechosos remedios, sino también para llenar otros varios objetos muy sagrados, que en parte quedan ya espuestos, y que terminaremos de esponer en otro artículo.

José Genovés y Tio.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

15 enero. Disponiendo que el segundo ayudante médico D. Santos Jimenez y Villanueva se traslade del batallón de cazadores de Barcelona en que sirve, al de la propia arma de Baza.

19 id. Concediendo próroga á la licencia que disfruta para oposiciones al segundo ayudante médico D. Antonio Ferrer y Martinez.

21 id. Id. dos meses de próroga á la licencia que disfruta el primer ayudante médico D. Miguel Lopez de Roda.

Id. id. Id. cuatro meses de real licencia para Palma, para asuntos propios, al segundo ayudante médico don Jaime Garau y Alemani.

25 id. Disponiendo que el primer ayudante médico del primer batallón del regimiento infantería de Galicia D. Francisco de Paula Carós y Poll, pase á continuar sus servicios al primer batallón del de Córdoba.

Id. id. Mandando pase á continuar sus servicios al primer batallón del regimiento de Galicia, el primer ayudante médico del de Castilla D. Manuel Montaut y Dutriz.

Id. id. Concediendo al licenciado en medicina y cirugía D. Cándido Aguado y Lagunilla, los honores de médico de entrada del cuerpo de Sanidad militar.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

Concluye el estado demostrativo de los socios fundadores que empezó á publicarse en el numero 261.

Socios que dependen inmediatamente de la Junta Directiva, por residir en provincias donde no existen Juntas Delegadas.

NOMBRES Y PROFESION DE LOS INTERESADOS.	RESIDENCIA.		Haberes de beneficio que han entregado para las ventajas		ACCIONES que tienen declaradas.	OBSERVACIONES.
	Pueblo.	Provincia.	del artículo 6.º	del artículo 7.º		
D. Lucas Benito Hernando, médico.	Aranda de Duero.	Burgos.	254—12	»	8 de 4. ^a	
Francisco Jurico y Moreno, médico.	Lumbier.	Navarra.	»	244	10 de 1. ^a	
Manuel Francisco Herrero, médico.	Trujillo.	Cáceres.	198—30	»	10 de 2. ^a	
Aniceto Zumalabe, médico.	Vergara.	Guipúzcoa.	241—20	»	9 de 3. ^a	
Manuel Alonso y Maza, cirujano.	Monteagudo.	Soria.	92—22	»	5 de 1. ^a	
Ambrosio Ortiz y Laredo, médico.	Villafranca Montes de Oca.	Burgos.	382—5	»	4 de 2. ^a	
Higinio del Campo, médico.	Pola de Siero.	Oviedo.	161	»	6 de 3. ^a	
Ramon Gardezabal é Isasi, cirujano.	Albaina.	Burgos.	111—24	»	6 de 1. ^a	
Francisco Zamorano y Arellano, cirujano.	Aldea de Cano.	Cáceres.	87—7	»	5 de 1. ^a	
Julian Antonio de Espiga, médico.	Logroño.	Logroño.	150	»	5 de 3. ^a	
Victor de Ibarbia y Andia, médico.	Santo Domingo de la Calzada.	Id.	255—7	»	8 de 4. ^a	
Juan José María Alvarez, médico.	Badajoz.	Badajoz.	292—4	»	6 de 3. ^a	
Gumersindo Fernandez de Velasco, méd. ^o	Burgos.	Burgos.	126—8	»	6 de 3. ^a	
El mismo por aumento.	Id.	Id.	»	»	4 de 4. ^a	
Antonio Martinez Belerda, cirujano.	Lillo.	Leon.	»	»	6 de 3. ^a	
Francisco J. de Zufria y Erausquin, méd. ^o	Fuenterrabia.	Guipúzcoa.	221—22	»	6 de 3. ^a	
José de Barrio, médico.	Aldeanueva de Ebro.	Logroño.	»	354	15 de 1. ^a	
Basilio Amat y Vallejo, médico.	Chinchilla.	Albacete.	241—21	»	9 de 3. ^a	
Ramon de Zamarripa y Orbeago, médico.	Deusto.	Vizcaya.	»	»	10 de 3. ^a	
Vicente Díez Canseco, médico.	Leon.	Leon.	397—4	»	7 de 4. ^a	
Juan Damon é Illa, médico.	Nágera.	Logroño.	214	»	5 de 2. ^a	
Alejandro Garrido y Peña, médico.	Haro.	Id.	136—8	»	6 de 3. ^a	
Francisco Ilarri, cirujano.	Arbonies.	Navarra.	111—24	»	6 de 1. ^a	
Manuel Segura, médico.	Salvatierra.	Alava.	255—16	»	7 de 4. ^a	
Cándido Saez de Astiasu, cirujano.	Gopegui.	Id.	118—32	»	6 de 2. ^a	
Valentin García Reborado, médico.	Santiago.	Coruña.	198—30	»	4 de 2. ^a	
Bonifacio Gil y Rojas, médico.	Burgos.	Burgos.	221—22	»	4 de 3. ^a	
Antonio Guillen Flores, médico.	Zorita.	Cáceres.	118—32	»	6 de 2. ^a	
Angel Linares y García, cirujano.	Briebe de Cameros.	Logroño.	»	»	3 de 3. ^a	
Bartolomé Acosta y Rodríguez, médico.	Mazarrón.	Murcia.	389—16	»	8 de 3. ^a	
José Díaz Bustamante, médico.	Belmonte.	Oviedo.	»	366	15 de 2. ^a	
Victoriano de Parra, médico.	Olivenza.	Badajoz.	267—32	»	5 de 5. ^a	
Juan de la Calle, cirujano.	Peraleda de la Mata.	Cáceres.	216—6	»	4 de 5. ^a	
Leonardo Cámara, cirujano.	Quintanadueñas.	Burgos.	92—22	»	5 de 1. ^a	
Dimas Corral y Rebellon, médico.	Lugo.	Lugo.	»	244	10 de 3. ^a	Tiene que abonar 36 rs. de diferencia por pago de beneficio, en razon á haberse rectificado la clase de sus acciones.
Francisco Fernandez é Izuel, cirujano.	Añorbe.	Navarra.	204	»	5 de 2. ^a	
José Sanchez Hernandez, médico.	Alcántara.	Cáceres.	266—33	»	6 de 5. ^a	
Castor Sanchez y Canton, cirujano.	Logrosan.	Id.	129—29	»	7 de 2. ^a	
Jorge Corcostegui y Ruiz, cirujano.	Escoriaza.	Guipúzcoa.	»	»	4 de 1. ^a	Tiene que hacer el pago de beneficio para las ventajas de fundador.
José de la Cuesta y Lera, cirujano.	Val de San Lorenzo.	Leon.	87—7	»	4 de 1. ^a	
Calisto Varela, abogado.	Orense.	Orense.	»	»	4 de 2. ^a	
Benito Varela, farmacéutico.	Villagarcía.	Pontevedra.	»	»	4 de 1. ^a	
Mariano Arbiol y Ateza, médico.	Barasoain.	Navarra.	118	»	6 de 2. ^a	
Ruperto Bilbao, cirujano.	Villasilos.	Burgos.	98—33	»	5 de 2. ^a	
Manuel Lamana y Ullate, médico.	Cascante.	Navarra.	442—31	»	9 de 2. ^a	
Juan José Nagoré y Escos, médico.	Id.	Id.	158—31	»	6 de 2. ^a	
Enstaquio Francisco de Guinea, médico.	Peralta.	Id.	»	»	10 de 5. ^a	
Manuel Lamana y Ullate, méd. ^o (Aumento).	Cascante.	Id.	»	»	1 de 3. ^a	
Alejandro Lopez del Duque, médico.	San Adrian.	Id.	»	»	6 de 2. ^a	
José Varela de Montes, médico.	Santiago.	Coruña.	193—16	»	3 de 5. ^a	
Francisco Frayle Ibañez, cirujano.	Padilla de abajo.	Burgos.	180—24	»	3 de 5. ^a	
Manuel Ballesteros, cirujano.	Berlanga.	Soria.	98—4	»	4 de 3. ^a	
Roque Larrainzar, médico.	Oteiza.	Navarra.	»	»	5 de 2. ^a	
Pío Fernandez Cormenzana, médico.	Cegama.	Guipúzcoa.	212—18	»	8 de 4. ^a	
Tomás Lastiri, cirujano.	Mendigorría.	Navarra.	24	»	5 de 3. ^a	
Teodoro Rivero, cirujano.	Quincoces de Yuso.	Burgos.	203—29	»	5 de 2. ^a	
Santiago Sanchez Medrano, médico.	Alcuescar.	Cáceres.	231—20	»	5 de 4. ^a	Con la restriccion del art. 2.º de los Estatutos, y sin derecho al beneficio consignado para los hijos en el art. 18, al que tiene soltero.

8206—21

1208

354

RESUMEN.

JUNTAS DELEGADAS.	NÚMERO DE SÓCIOS.	NÚMERO DE ACCIONES.	Haber de beneficio que han entregado para las venta jas	
			del artículo 6.º	del artículo 7.º
			Rs. Mrs.	Rs. Mrs.
Madrid.. . . .	199	1302	22724-28	8114-12
Barcelona.. . . .	37	239	5402-19	»
Granada.. . . .	17	101	1380- 1	118
Santander.. . . .	9	71	1393- 6	»
Valencia.. . . .	16	124	2111-19	»
Valladolid.. . . .	23	149	2468-27	756
Zaragoza.. . . .	101	583	12611- 9	323-20
	402	2371	48092- 7	9314-32

Dependientes de la Junta Directiva por residir en poblaciones no comprendidas en la jurisdicción de las DELEGADAS establecidas.

	59	334	8206-21	4208
TOTALES.	461	2925	56298-28	10519-32

Madrid 31 de diciembre de 1838.—V.º B.º—El presidente, Tomás Santero.—El secretario general, Luis Colodron.

Rectificaciones que deben hacerse en el Estado publicado en el número anterior.

La suma de acciones del distrito de Valladolid debe ser 149 en vez de 146.

En el estado de Zaragoza, los 97 reales y 60 céntimos que se ponen abonados por pago de beneficio de una acción de aumento al socio D. Antonio Gimeno y Gascon, corresponden a las cuatro de aumento que tiene D. Juan Navarro y Rodriguez, que ocupa el lugar inmediato.

La suma de acciones del mismo distrito es de 585 en vez de 583.

SECRETARIA GENERAL.

ANUNCIO DE ADMISION.

En junta celebrada el día 4 del corriente, ha sido admitido socio en este Monte-pío, con 10 acciones de 2.ª clase, D. Luis Ortiz y Lejarraga, médico, residente en Santo Domingo de la Calzada, provincia de Logroño.

Madrid 5 de febrero de 1839.—El secretario general, Luis Colodron.

JUNTA MUNICIPAL DE BENEFICENCIA DE MADRID.

Desde este día queda abierto el pago de las nóminas de médicos y cirujanos del cuerpo facultativo de beneficencia domiciliaria, y la de dependientes de las juntas parroquiales correspondientes al mes de enero. Para percibir esta mensualidad, se presentarán los interesados al habilitado en las oficinas de la junta municipal, plazuela de Santa María, núm. 6, bajo.

Madrid 2 de febrero de 1839.—José de la Carrera, secretario.

Se hallan vacantes dos plazas de practicantes super-numerarios de la hospitalidad domiciliaria de la parroquia de San Andrés. Todos los que se hallen autorizados para ejercer la cirugía menor, y vivan dentro de la mencionada parroquia, pueden solicitarlas de la junta municipal, presentando en la secretaria de la misma, plazuela de Santa María, núm. 6, cuarto bajo, en el término de quince días, las instancias acompañadas del título ó copia legalizada, y de cuantos documentos puedan acreditar su aptitud para el mejor desempeño de las funciones que el reglamento les confía.

Madrid 3 de febrero de 1839.—José de la Carrera, secretario.

Se hallan vacantes dos plazas de practicantes super-numerarios de la hospitalidad domiciliaria de la parroquia de San José. Todos los que se hallen autorizados para ejercer la cirugía menor, y vivan dentro de la mencionada parroquia, pueden solicitarlas de la junta municipal, presentando en la secretaria de la misma, plazuela de Santa María, núm. 6, cuarto bajo, en el término de quince días, las instancias acompañadas del título ó copia legalizada, y de cuantos documentos puedan acreditar su aptitud para el mejor desempeño de las funciones que el reglamento les confía.

Madrid 3 de febrero de 1839.—José de la Carrera, secretario.

VARIEDADES.

Influencia de la medicina en la moralidad, en los usos y costumbres; por D. JOSÉ LOPEZ DE LA VEGA.

ARTICULO III.

Nuestra época quiere triturar todos sus progresos en el laboratorio del individualismo, para que los pesimistas triunfen de la ciencia, y las aspiraciones de los hijos de la luz se desvanezcan como el sueño de Law. Es preciso que los géneos privilegiados luchen sin cesar contra el materialismo, contra la iniquidad erijida en ley; porque de lo contrario, la ciencia, la verdad, serán absorbidas por el dragón de la barbarie y el indiferentismo.

Los médicos necesitan emprender una cruzada de emancipación constante, fuerte, bien dirigida; una cruzada semejante á la de Godofredo de Buillon, para

rescatar el templo de Higia, el arca santa de la salud humana, hoy en poder de los reyezuelos y charlatanes de la tierra. Y para esta sublime empresa, no debe haber divisiones marcadas por las escuelas; las cuestiones científicas siempre son un bien para la humanidad: sin discusión, sin examen, no puede haber adelantos. Así pues, que se difunda, que crezca, que se dilate la idea de la emancipación médica, para que la ciencia, por excelencia divina, la medicina, á quien pudiéramos aplicarle el *Deus in novis* aplicado por Ovidio á la poesía, se ostente radiante de gloria y esplendor sobre todas las ciencias, así como el sol que brilla en el cénit al medio día, en las regiones intertropicales.

¿Qué santos, qué sabios, qué filósofos, qué poetas enciclopédicos, no se han ocupado de la medicina, llamándola la ciencia de las ciencias? Y cuenta que aun no se pusiera en la sublime evidencia posterior á la de la existencia de aquellos encomiadores, prueba de que siempre tuvo importancia; y mayor la adquirió con el correr de los tiempos, si bien la pobre doncella desconocida, despues que la política comenzó á absorber la vida intelectual de las naciones, ha sufrido los más horribles desprecios... cruentos martirios sus sacerdotes. Y ¡qué grande, qué heroica, qué desinteresada se mostró en todas las épocas! Siempre enseñando, salvando; siempre moralizando; siempre, cual una madre cariñosa, brindando el consuelo, la alegría, el reposo, á las almas atribuladas: la paz y el trabajo á las familias, el orden y la armonía á los pueblos.

No desperdiciemos notas y apuntes curiosos, aunque pasemos por demasiado prolijos, para probar á fortiori, la grande, la incontestable superioridad de la medicina en la moralidad, en los usos y costumbres, superioridad á todas luces manifiesta sobre todas las demás ciencias, prescindiendo ya de la religion, con la cual se asocia para salvar, y aun traza la vía para que el creyente la abraza, pues le da fuerzas para caminar, aliento para respirar, gusto para discernir.

San Agustín dice que el enfermo debe entregarse á la voluntad del médico y á la aplicación de la medicina, si quiere recobrar la salud (1). Consejo que envuelve la ruina del charlatanismo, que impele al paciente á no dudar del médico, y por consecuencia, que engrandece á la medicina, considerándola ciencia necesaria, para curar las dolencias del cuerpo y aun muchas del alma... Y héte aquí en Santo Tomás una coincidencia de este pensamiento, cuando dice muy sabiamente: *Que es la medicina la que quita la enfermedad y la que asegura la salud* (2).

La Escritura dice que en el cielo tiene su origen la medicina, y el Señor es el primer autor de esta ciencia (3).

Los incrédulos, los que están apegados á rutinas empíricas, hablan de la medicina con el mayor desden; y sin duda por esto mismo, dijo en su tiempo San Gerónimo, que la medicina es amarga para la enfermedad, empero es dulce para la salud (4).

Los empíricos no saben dónde han de aplicar el remedio, porque no conocen el asiento del mal; y San Bernardo, sin ser médico, dijo por eso, que allí se ha de aplicar el remedio, adonde hizo la presa el achaque (5).

Marcilio Ficino dice que la medicina es ciencia divina por su origen y por su ejercicio; que así como el ánimo depende de Dios, el cuerpo depende del ánimo. Los gentiles la atribuyen á Apolo, á quien tuvieron y

celebraron por Dios; y así le introduce Ovidio, alabándose de ser el primero que la inventó:

*Inventum medicina meum est opifexque per orbem,
Dicor, et herbarum subjecta potentia nobis.*

Rasis dijo de ella, que era toda de Dios: *Medicina tota Dei*. ¿Qué importa que hombres tan grandes como Sócrates, Platon, Caton, escribiesen de la medicina con poca estimación? Platon solo podría ver en su tiempo ignorantes que la ejerciesen, que por eso esclamaba: *Non rem antiqui damnabant, sed artem*; pero de la ciencia á los charlatanes—que es el mayor número—vá mucha diferencia; y notable la hay de los médicos probos y estudiosos, á los que convierten la ciencia en objeto de mercaduría.

Para que la medicina se cleve á la altura de su misión moralizadora, preciso es:

No permitir su ejercicio al que no la estudie y dé pruebas de saberla;

No tolerar que los farmacéuticos se entrometan en ella;

No consentir la venta de remedios secretos;

Hacer al médico un magistrado—permítasenos la espresion—cuyo carácter se eleve sobre la multitud, como un juez que juzga y condena;

Y por consecuencia, ponerle en estado de que los reyezuelos no le dominen, para que su independencia sea una verdad, y tenga toda la esfera de acción que reclama su ministerio.

Debe respetarse al médico como al sacerdote espiritual, y él, solo él, es quien está en el caso de contrararse con quien mejor le acomode, por el precio que convenga al pueblo y á sus intereses. Es un escándalo, un abuso incalificable, una herejía, bajo, vil, abyecto, infame, poner á pública subasta los servicios de una persona tan altamente recomendable como el médico: esto se vé en España, país de las anomalías, de los descaros, de los despilfarros, adonde un *eunuco moral* sale de repente á ministro, despues de arrastrarse por el lodo de las concusiones, faltando á Dios, á la moral: escarneciendo y vilipendiando á la virtud y á la ciencia. ¿Cómo quereis que el médico ponga en acción todas sus ricas facultades de civilización y moralidad, si lo nivelais con los charlatanes, si lo haceis renegar de su conciencia para meterse á traficante de enfermedades? Por eso grita el vulgo, que no hay mal para los médicos como la falta de enfermos; y en sus dias decia Philemo:

*¿Quisnam hic est? Medicus, ó; quam male habet!
Quibus medicus, si nemo male habuerit.*

Lo que no deja de ser un insulto bien marcado, y contra cuyo género de acusaciones es necesario conspirar con energía, aunque haya que sacrificar al decoro la vanidad mundana.

Vemos tambien mezquinamente dotados á los maestros de las escuelas médicas, cuando un portero de una hornaja de intrigas gubernamentales gana más de sueldo y emolumentos en un mes, que el médico en un año. ¡Oh! esto es horrible; y prueba la abnegación del médico, al menos en España, quien á pesar de todas las bajezas por que se le hace pasar, procura no desdorar-se á la faz de los extranjeros, ganando palmo á palmo su reputación, despues de cruentas privaciones muchas veces, para ponerse en estado de ser útil á sus semejantes.

Vése tambien al médico español metido en ágios de quintas y golpes de mano airada, especialmente en Galicia; y es notoria la critica sorda del pueblo al verle en esas feos especulaciones, sirviendo muchas veces de instrumento á curiales corrompidos y á traficantes de carne humana... ¡y todo quizá es por necesidad, por salir de la raquítica piastra que le dá el pueblo por una visita, si es que antes no le obliga á firmar una obligación, estipulando no cobrar un céntimo si no cura la enfermedad! Esto es cierto é innegable: doloroso e

(1) *Egroti estis, nolite ergo dictare, quæ vobis medicamina velit apponere.*—S. Ag. in quod. serm.

(2) *Medicina est, quæ removet morbum, et promovet ad perfectam sanitatem.*—S. Thom. 5.º p. q. 80. art. 4.

(3) *Dominus enim author ejus est, nam omnia medicina manant ab Altissimo.*—Eccles. c. 38.

(4) *Omnia medicina habet ad tempus amaritudinem, sed postea fructus doloris, sanitatem.*—Hieron. in Jerem. l. 2.

(5) *Unde irrepit morbus inde remedium intret.*—S. Bern. Snp. eaut.

decirlo, y me espongo á que alguno me censure por ser franco. Pero, ¿por qué no se ha de hablar la verdad si se quiere de una vez remover los obstáculos que se oponen á la emancipación del médico? ¿Y no desacreditan á la ciencia los que para hacer clientela murmuran de sus compañeros, hablando de sus *recipes* en las boticas con aire de reprobación, diciendo que son unos *meros sangradores*? Esto se vé y se afea, por más que sea cierto el proverbio: *Figulus figulunt odit*.

Cuando el médico pueda y sepa separarse de toda clase de funcionarios venales y de ciudadanos envilecidos, ejerciendo su profesión con dignidad y lucimiento, su influencia moralizadora será tan grande como deseada. Porque además de las especialidades en que influye moralizando, descritas anteriormente,

Evita que muchos criminales se salven del rigor de la ley;

Hace que el inocente acusado sea absuelto;

Impide que familias enteras se queden á pedir limosna por tener que abonar gastos injustificables de causas mal habidas;

Destruye la miserable especulación de los truchimanes de las quintas, no adhiriéndose sino á su conciencia que le impulsa á declarar útil para el servicio de las armas al que lo es, é inútil al que no es hombre de armas llevar;

Aconseja y obliga á los Juzgados á tener á los reos en habitaciones limpias y con todas las condiciones higiénicas que reclama la conservación de la vida, determinando su clase de alimentos, y tornando así agradable al preso su estancia, en el mero hecho de hacerla decente y salubre;

Prescribe reglas para el orden físico-moral de los hospicios y otros establecimientos de beneficencia, cuyo conocimiento es de su ciencia;

Determina el orden interior de los seminarios, escuelas y colegios, con alumnos internos, impidiendo con sus acertadas disposiciones, actos inmorales y contrarios á la salud;

Regimenta y propende poderosamente á destruir las casas de prostitución, focos de destructura desmoralización, más tolerados que útiles, por desgracia;

Se opone, con razón, á ciertos espectáculos públicos, enumerando los perjuicios que inferen á la moralidad y aun á la salud de ciertos temperamentos, fáciles de afectarse con impresiones de cierto género;

Moraliza en lo interior de las familias, esponiendo los malos resultados de ciertas pasiones contrariadas ó desarrolladas por culpa de hábitos perniciosos, causando con esto los más admirables efectos, nunca bien ponderados y agradecidos;

Evita escándalos matrimoniales, interponiendo su influencia científica con padres y tutores, razonando como médico y como filósofo, para que no haya nuevas víctimas de la cupididad metálica;

Y en fin: son tantos los puntos moralizadores del médico, que para ir recordándolos con calma y buen criterio, preciso me es descansar aquí por segunda vez, proponiéndome como el orador que desea agradar á sus oyentes: *reddere auditoris benevolos, attentos, dóciles*.

Oposiciones á baños.

Segun manifestamos la última vez que nos hemos ocupado de estos actos, creemos que es tiempo de decir cuatro palabras sobre el curso y estado en que hoy se encuentran.

El 18 de enero comenzaron las disertaciones sobre los casos prácticos. Conociendo los perjuicios que se irroga, han á los opositores que residen fuera de esta Corte, continuando el método que se venia observando en los primeros prevenido por el Reglamento, de acuerdo con el tribunal y con el beneplácito de los interesados, se encargó el Sr. Genovés y Tio de presentar una solicitud al gobierno pidiendo que los actos fuesen seguidos para cada trínca.

Tuvo por conveniente acceder á esta petición, y desde el día 24 dieron principio los ejercicios con esta importante variación, habiendo actuado las 1.^a, 2.^a, 3.^a, 4.^a y 5.^a trínca, que terminó el viernes 4; y ayer 5, lo verificó el Sr. D. José Ignacio del Villar, primero de la 6.^a, debiendo de continuar mañana lunes el Sr. D. Ramon Mosquera y Losada, que ocupa en la misma el número segundo.

Conferencia sanitaria internacional.

Tenemos por cierto lo que algun periódico ha dicho de haberse dirigido á nuestro gobierno el francés (como á los de las otras Potencias que concurrieron en 1831 á la Conferencia sanitaria celebrada en París), proponiendo que vuelvan á celebrarse nuevas conferencias, ahora que ha terminado el convenio celebrado entre Francia y Cerdeña, y ha ilustrado más la experiencia algunos puntos en que había discordancia. Segun parece la nota diplomática pasó hará dos meses al Consejo de Sanidad, cuya corporación dió sobre el asunto, después de examinarle y discutirle detenidamente, un extenso y razonado informe al Gobierno, y en la actualidad hemos oído que se trata ya de designar la persona que haya de representar como médico á la España.

¿Será probable que en ese Congreso próximo se llegue á un acuerdo comun? Dificultades se ofrecerán poco menos que invencibles, sobre todo relativamente á la cuarentena para la fiebre amarilla y el cólera asiático. Sin embargo, podrá ser que alguna ventaja se logre, sobre todo respecto á la organización de la sanidad marítima.

DEL TAPA-BOCAS.

Buccal respirator de los ingleses.—Tapa-bocas calorífero ó *spirothermo* de Mr. Ferrand.

Del *Monitor de la Salud de las familias*, periódico que con mucho acierto dirige nuestro apreciable co-redactor D. Pedro Felipe Monlau, tomamos el curioso artículo siguiente, que de seguro agradará á nuestros lectores:

«Bajo el nombre nuevo de *tapa-bocas*, traducción *ad libitum* del francés *cache-nez* (tapa-narices) ha introducido la moda hace algunos años una prenda de abrigo que consiste en una banda, rebocino, manteleta ó faja de lana, seda ó algodón, y que, arrollada en torno del cuello, sirve para preservar del frío las vías respiratorias.

«Es prenda que dá muy poca gracia, lo mismo cuando se lleva ceñida cual turbante del cuello, que cuando por innecesaria, se deja con los cabos sueltos, descendiendo por las espaldas á guisa de beca de colegio de seminarario. Sin embargo, declamar contra el *tapa-bocas* sería perder el tiempo, lo mismo que declamar contra el *miriñaque*. Tiempo vendrá en que se abandonará el *tapa-bocas*, como tiempo ha habido en que no se conocía: el embozo de la capa, ó llevar un rato aplicado el pañuelo á la boca, cuando de noche iban por la calle, ó salir de un paraje caliente, en ocasión de mucho frío, era lo que bastaba y sobraba á nuestros mayores, menos afeniques y delicados que los españoles del día.

«El *tapa-bocas* se comprende perfectamente en un francés, en un alemán, y mejor todavía en un inglés. Los frioleros habitantes de la Gran Bretaña, cansados de llevar *tapa-bocas* sencillos, ó cayendo en la cuenta de que estos no llenan cumplidamente su objeto, puesto que dejan que el aire exterior se introduzca en el pecho tan frío como es en sí, discurrieron hace dos años el *buccal respirator*, que calienta un poco el aire antes de penetrar en los pulmones.

«El *buccal respirator* es un aparato asaz incómodo y complicado; pero esta es quizás una razón para que disfrute de cierta boga. Consta de un paño de lana negra, que cubre parte de la cara por medio de una especie de brida, que ciñe á la vez la frente y la nuca, la barba y las sienes, yendo á atarse en la coronilla. En el centro de ese tejido encajan (en un marco grueso formado de corcho, de ante, esponja ó gutapercha) varios trocitos de tela metálica superpuestos, ó unas planchitas de metal agujereadas. Situada delante de la boca esas telas ó laminillas, calientanse al contacto de los labios, y elevan la temperatura del aire que por ellas pasa durante la inspiración. —Recomendamos la adopción de este *buccal respirator* á los amigos de singularizarse.

«Mr. Ferrand, farmacéutico de Lyon, quiso perfeccionar el *respirator* inglés, y lo modificó en términos que no hay mas que pedir. Segun la *Gazette Médicale* de dicha ciudad, es un chisme enteramente metálico, ocupa menos espacio que la palma de la mano, no pesa arriba de media onza, es elástico, flexible y de tejido laminar finísimo, se sostiene casi por sí mismo, se quita y se pone dos veces en un segundo, condensa poco vapor, y basta sacudirle ligeramente para que quede seco.

«La moderada temperatura que mantiene este aparato, no obstante el frío exterior, depende: 1.^o del contacto de los labios; 2.^o de la acción de la temperatura elevada (del aire al salir de los pulmones. Merced á estas dos influencias, y mal grado el frío exterior, el aparato de Mr. Ferrand dá al aire que se introduce en las vías respiratorias una temperatura media de 20 á 22 grados.

«El inventor pretende que su *tapa-bocas* perfeccionado (al cual denomina *spirothermo*) puede tener provechosa aplicación en las enfermedades del pecho, facilitando á los afectados de ellas el salir á la calle y pasear tranquilamente, sea cual fuere la temperatura, dando á sus pulmones aire tibio y suave. ¡En sus ilusiones de autor ó inventor, llega el farmacéutico lyonnés á figurarse que, durante el brumoso y glacial invierno, creará artificialmente los templados climas de Niza, Nápoles, ó Madera!

«Modere sus pretensiones Mr. Ferrand, porque no por proporcionar á los enfermos un medio de respirar artificialmente aire caliente, habrá reproducido los climas de Italia ó de las islas más templadas; puesto que no es la temperatura el único elemento que entra en la constitución saludable ó adversa de un clima: en este punto la presión barométrica, el estado de sequedad ó humedad del aire, la exposición de los lugares, la índole y dirección de los vientos, etc., etc., representan un papel de la mayor importancia.

«Por otra parte, segun el mismo Mr. Ferrand, las telillas metálicas de su *spirothermo* elevan á veces la temperatura hasta los 29 grados, y este fuera un inconveniente de cuantía para unos pulmones enfermos, que resisten con pena la inspiración de un aire tan caliente.

«De consiguiente, para los sanos, mejor que para los enfermos, podrá ser útil el *respirator* francés. —Estamos, empero, tan desengañados, hemos visto nacer y morir tantos *inventos*, tantos *descubrimientos*, tantas *cosas nuevas*, que á la verdad nos asaltan irresistibles tentaciones de sospechar que el *spirothermo* ni es tan cómodo como dicen, ni funciona con la constante regularidad que pretende su inventor. —Casi estamos por asegurar que el tiempo nos dará la razón.»

Por todas las Variedades:

El Srío. de la Redacción, RAFAEL SANFUTOS.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—La variación con que han soplado los vientos Sur y Sudoeste, alternados con el Norte y Noroeste, ha hecho que el temporal fuera revuelto, y que tan pronto estuviese templado como frío. La atmósfera así estuvo despejada como neblinosa y anubarrada, amenazando lluvia y aun nieve. El termómetro se mantuvo desde 2 bajo 0 hasta 7 sobre el grado de congelación; y el barómetro oscilando entre las 25 pulgadas y 11 líneas, y 26 y 5 líneas.

Las afecciones reinantes continúan con el mismo carácter catarral é inflamatorio, complicado alguna vez con el ele-

mento reumático; así es que sin contar los muchos catarros, corizas, fluxiones á la boca, ronqueras, oftalmías y anginas, presentáronse bastantes casos de calenturas catarrales é inflamatorias y gástricas, algunas intermitentes de tipo errático ó cotidiano, y no pocos enfermos de dolores reumáticos y nerviosos. También se observaron algunas congestiones cerebrales, pleuresías y pulmonías; pero cedieron si se acudió á tiempo y con las medicaciones oportunas.

Cruz para médicos.—En el proyecto para la reforma del reglamento de la cruz de San Fernando, se hace la siguiente clasificación de los servicios que pueden dar derecho á la cruz laureada:

Art. 104. Se consideran hechos heroicos en los individuos del cuerpo de Sanidad militar en su servicio especial, los siguientes:

105. El distinguirse en una retirada por su celo, serenidad y arrojo, asistiendo á los heridos hechos mas cerca del enemigo.

106. El ser heridos ó hechos prisioneros por asistir á los heridos en los puntos de mayor riesgo.

107. El hallarse en la toma de una posicion, atrinchamiento, batería ú obra exterior de plaza en los momentos decisivos de un ataque ó defensa, para asistir á los heridos.

108. El acudir á curar los heridos de una trinchera ó posición de donde no puedan ser retirados por el fuego inmediato y certero del enemigo.

109. El encontrarse en los grandes combates en los puntos de más riesgo, dando pruebas de gran serenidad y distinguiéndose por su celo y acertadas disposiciones para la asistencia de los heridos, á pesar de ser grande la mortandad.

Situación de reemplazo.—En una real orden que suprime esta situación para las clases político-militares que no la tengan consignada en sus reglamentos, se declaran exceptuados, por hallarse en este caso, los cuerpos de Sanidad y administración militar, para los cuales se conserva como hasta aquí.

Abono de años de carrera.—Se espera que pronto quedará anulada respecto á los cuerpos de Sanidad militar y de la Armada, la real orden de 5 de julio de 1857 por la cual han dejado de abonarse los siete años de carrera.

Dificultades.—No ofrece pocas la colonización de nuestras posesiones en el golfo de Guinea, que el Gobierno irá tocando prácticamente. Tres de los 11 oficiales que fueron á Fernando Póo, han muerto ya, y desde que se recibió la noticia habrán ocurrido otras bajas. Allí el más grave asunto y el más difícil es este: poder vivir.

Médicos forenses.—Ha anunciado uno de nuestros colegas que muy pronto dará por terminado su trabajo la comisión que á principios de 1856 se nombró para formar el reglamento de médicos forenses. ¡Tiempo es ya ciertamente!

¿Dónde estamos?—El infatigable Holloway sigue anunciando en el *Diario* (para que todo el mundo lo lea) sus píldoras y su celeberrimo unguento, y los infatigables principales boticarios de esta corte despachándolos, segun se dice en el anuncio mismo. No es necesario añadir que las infatigables autoridades lo siguen consintiendo impasibles.

¡Progresamos!—Anúnciase con un desdoro admirable en el *Diario de avisos* un profesor de medicina (suponiendo que lo sea), llamado D. Francisco Calmet, quien promete desempeñar los servicios de su facultad con el mayor celo é interés, cuando sea llamado, y por un método sencillo y adecuado tratará las enfermedades que se le presenten, por 20 rs. cada trimestre cada familia. A este paso dentro de poco habra médico que asista sin que sea llamado y gratis, quizás prometiéndose seguir un método complejo é inadecuado. ¡Luego nos quejaremos del Gobierno y de la sociedad en general! Digamos, sin embargo, en honor del Sr. Calmet, que hay muchos que desprecian más que él la profesión, pues que asisten á una familia por media peseta al mes. Ahí estan algunas sociedades peseteras que no nos dejarán mentir.

Colegio de farmacéuticos de Madrid.—Las secciones de esta corporación han quedado constituidas para el año 1859 de la manera que sigue: Científica: presidente, D. Quintín Chiarlone; vice presidente, D. Ramon Torres Muñoz; secretario, D. José Fernandez Villar; vicesecretario, D. Isidoro Lopez Dueñas. Económica: presidente, D. Ramon Ferrari; vicepresidente, D. Gabriel Jover; secretario, D. José Cosin y Martinez; vicesecretario, D. Higinio Iniguez. Profesional: presidente, D. Ramon Ruiz; vicepresidente, D. Casimiro Vallespina; secretario, D. Antonio Martinez de Haan; vicesecretario, D. Carlos Suñer. —Han sido nombrados revisores de los trabajos de la Flora farmacéutica los Sres. D. Nemesio Lallana, D. Carlos Ferrari, D. Pedro Lletget, D. Julian Casaña, D. Francisco Caballero, D. Augusto Lletget y D. Ignacio Garcia Cabrero; y de los del Diccionario de farmacia, los Sres. D. Juan Pou y Camps, D. Manuel Rios, D. Vicente Santiago Masarnau, D. Magin Bonet, don Juan Bonet, D. Juan Lopez Chavarri, D. Joaquín Olmedilla y D. Manuel Ovejero.

Estadística universitaria.—Durante el curso de 1857 á 1858, han recibido en la Facultad de Medicina de la universidad central, el grado de licenciado en cirugía médica, 15 individuos; el de licenciado en medicina, 2; el de bachiller en la facultad de medicina, 74; el de licenciado, 51, y el de doctor, 18. Hay en la misma Facultad 1,695 matriculados en el curso de 1858 á 1859, distribuidos del modo siguiente: anatomía descriptiva, 119; ejercicios de osteología y disección, 118; anatomía general, 81; fisiología, 120; higiene privada, 125; clínica de patología general y anatomía patológica, 61; terapéutica y materia médica, 68; patología quirúrgica, 67; anatomía quirúrgica, apósitos y vendajes, 147; patología médica, 92; obstetricia y patología especial de la mujer y de los niños, 156; preliminares clínicos y clínica médica (primer curso), 85; idem (segundo curso), 54; clínica quirúrgica (primer curso), 48; idem (segundo curso), 27; clínica de obstetricia, 109; higiene pública, 51; medicina legal y toxicología, 105; historia de la medicina, 65.

Junta provincial de sanidad.—Han sido nombrados vocales farmacéuticos de la de Madrid los Sres. D. Quintín Chiarlone y D. Ramon Ruiz. Buena falta hacia que entraran en esta corporación personas entendidas y activas como lo son dichos vocales. Y sin embargo, quien únicamente puede dar vida á las juntas provinciales de sanidad son los gobernadores, que se cuidan por lo comun muy poco de la salud pública.

Reglamento de baños.—Es indudable que la comisión nombrada para redactar este reglamento ha dado ya fin á sus tareas, y que muy pronto será entregado al Gobierno. —Como este habrá de oír en tan grave asunto al Consejo de Sanidad, que le examinará con detenimiento, no podrá publicarse para rejir en la próxima temporada. Mucha necesidad hay de poner orden en cuanto á los establecimientos de aguas y baños minerales concierne.

El amigo de los españoles.—Los Sres. Gonzalez, Minguez y Lozano, farmacéuticos de Valladolid, se han en-

tretenido en descubrir la composición de las famosas píldoras de Holloway, que tanto dinero han producido á su inventor. Tal descubrimiento ha puesto en claro de paso la tontería supina del vulgo, que suele pagar á peso de oro las cosas mas insignificantes.

Contienen las píldoras de Holloway en 100 partes,

Acibar.	64
Ruibarbo.	24
Pimienta.	6
Azafran.	3
Sal de sosa.	3

400

Este resultado está confirmado por multiplicados ensayos que han demostrado siempre lo mismo.

Ahora, véase la fórmula que en vista de lo anterior han arreglado los analizadores:

Fórmula para la composición de las píldoras de Holloway.

Acibar.	4 dracma y 20 granos.
Ruibarbo.	34 granos y medio.
Pimienta.	8 id. y medio.
Azafran.	4 id.
Sal de sosa.	4 id.

Mézclase y háganse segun arte 144 píldoras de 1 grano.

Empresa difícil.—Uleno de buenos deseos el Colegio médico de Sevilla, ha hecho estudios sobre los medios de extinguir la prostitucion, vieja y perenne plaga que no alcanza la civilizacion á contener. Son tantos los obstáculos que en España se oponen á una saludable reforma en este punto, que por ahora suponemos perdidos cuantos esfuerzos se hagan para realizarla. Laudable es, sin embargo, el intento.

Lo que hace el hambre.—No podemos atribuir á otra causa una circular que tenemos á la vista, de un médico establecido en Valencia, en la que encarece sus méritos y ofrece sus servicios á toda clase de personas, comprometiendo á hacerles gratuitamente en el estado sano cuantas visitas sean necesarias para obtener la completa confianza de los interesados. Muchos motivos se necesitan para tomar un partido de esta especie, tan escasamente compatible con la dignidad de la profesion.

Nombramiento.—Ha sido nombrado catedrático supernumerario de la facultad de medicina en Cádiz, el profesor D. Rafael Ameller.

Fiebre amarilla en Nueva Orleans.—En los meses de agosto y de setiembre últimos han muerto en Nueva Orleans de esta enfermedad 3,054 personas.

En todas partes cuecen habas.—Los tribunales franceses acaban de condenar á un intruso sometido á ellos por tercera vez. Acusado de ejercicio ilegal de la medicina sin usurpacion de título, se ha tenido, segun decision superior tomada anteriormente, que considerar su intrusion como falta y no como delito. Todo lo que ha podido hacer el tribunal correccional ha sido acumular cuatro veces el castigo marcado en el Código, por cuatro intrusiones que se le han probado en esta ocasion.

Mortandad en Puerto Rico.—Uno de nuestros suscritores de esta isla nos escribe con fecha 29 de diciembre último, que en todo el mes de octubre fallecieron en los hospitales militares de aquella Antilla ocho individuos de tropa, ocasionando los enfermos 4,010 estancias; en el de noviembre estas fueron 5,738 y cinco las defunciones.

Enfermedad del Rey de Nápoles.—Cuando tanto se ha dicho en los periódicos acerca de la grave enfermedad que se dijo padecía este augusto personaje, que algunos hasta llegaron á decir habia sucumbido, bueno será manifestar á nuestros lectores, que lo que únicamente ha tenido S. M. siciliana ha sido una irritacion ligera de la mucosa bronquial, ocasionada por el frio que tomó al pasar los Apeninos, andando á pié cuatro millas sobre nieve congelada por el hielo.

Condecoracion.—Ha sido agraciado por S. M. con la encomienda de Isabel la Católica Mr. Delet, profesor de medicina de París, y autor de una obra sobre higiene de los recién nacidos, que ha dedicado á nuestra augusta Reina.

Un puñetazo bueno y barato.—Cosa de 20 duros ha costado al mal pagador francés Fuzeher aplastar las narices de un puñetazo al joven doctor Beauvais, que le habia pasado una cuenta de honorarios cuyo importe era 21 francos. ¡De seguro los individuos que compusieron el tribunal no se dejarían pulverizar, por cantidad tan módica, los huesos propios de la nariz!

Acetate de perro marino.—El acetate de higado de bacalao ha sido casi destronado de un golpe por el del perro marino, que segun el doctor Delatore (de Dieppe) goza de cualidades terapéuticas superiores y no sabe mal. Con este motivo se ha fundado en la referida ciudad de Francia una gran fábrica para prepararle, cruzando ya el mar más de 30 barcos en busca de la nueva víctima que se sacrifica en aras de las escrófulas, de la raquitis y la tisis.

Un boticario bajó.—El Sr. Della Sudda, farmacéutico en Constantinopla, acaba de ser nombrado director de la botica central de los ejércitos del Imperio otomano y ascendido, no obstante ser católico, á la dignidad de bajá, con el nombre de Faik-Pachá.

Muerte por el clorofórm.—Ha dado noticia de un nuevo suceso de este género, en la Sociedad de cirugía de París, el Sr. Richet, sin que haya sido posible averiguar el motivo de aquella desgracia.

Falta de higiene.—En Windsor (Inglaterra) reina actualmente una mortífera epidemia de tifus, originada por las emanaciones de las alcantarillas construidas con malas condiciones.

Oposiciones.—Hoy á las dos de la tarde quedará constituido el tribunal de oposiciones para proveer la plaza vacante de médico-cirujano del Real sitio del Pardo y se formarán las trincas.

INVITACION.

Damos lugar gustosos á la siguiente:

Señor Director de EL SIGLO MÉDICO.

Muy Sr. mio: Me estoy ocupando en redactar una memoria sobre la construccion de asilos de enagenados y su organizacion, tal como para España hacen ya necesario los adelantos de la medicina mental y el progreso de la época, y he creído debia dirigirme, como lo hago por su apreciable periódico, á todos los médicos, especialistas ó no, rogándoles se sirvan ilustrarme con sus conocimientos en la materia.

Cuando fué nuestra nacion la que en el siglo xv levantó primeramente aquellos establecimientos benéficos y aplicó el tratamiento moral como precioso recurso terapéutico en las enfermedades mentales, justo es demostramos hoy que

si no hemos seguido á otras naciones en sus actuales adelantos en esta especialidad, ha sido culpa, no de nuestro abandono ó ignorancia, sino de circunstancias ajenas insuperables para una clase que ha decaído materialmente por descuido y falta de proteccion en los gobiernos.

Si mis compañeros responden á esta invitacion, serán citados en mi trabajo, no manifestando ellos otro deseo cuando, entregado á quien lo dedico, pueda darlo á la estampa, previa la autorizacion competente. Los que se sirvan distinguirme con sus indicaciones, pueden dirigirse á esta ciudad, calle de Portugalete, número 5.

Si Vd., Sr. Director, dá cabida en su apreciable periódico á esta carta amistosa, le quedará agradecido S. S. Q. B. S. M. Valladolid 1.º de febrero de 1859.

Lucas Guerra.

GACETA DE EPIDEMIAS.

El último número de la *Gazette medicale* de Oriente, dá noticias del estado de la peste que reina en Tripoli de Berberia.

En Benghazi hubo en el mes de octubre 23 muertos de la epidemia, y desde el 1.º al 22 de noviembre 14 atacados y 8 muertos: desde dicho dia 22 hasta el 1.º de diciembre no ocurrió ninguna invasion.

En Derna hubo desde el 10 de octubre al 14 de noviembre, 223 defunciones y 409 invasiones; habiendo sucumbido alguna vez los enfermos en el espacio de dos dias y aun en veinticuatro horas. Desde el 20 de noviembre eran más frecuentes los carbuncos, y se advertia que la epidemia se habia extendido á las cabañas y á las grutas habitadas de las montañas.

En Merdji y en los campamentos árabes de las inmediaciones, en una poblacion de 500 almas poco más ó menos, hubo, desde el 23 de setiembre al 17 de noviembre, 62 atacados y 39 muertos.

No habia penetrado la peste en Guegueb, pero sí en los arrabales de este pueblo.

En suma, parece que la epidemia se va estinguendo en Benghazi, pero aumenta en los pueblos que hay alrededor de Merdji, ha invadido los de Guegueb y es muy violenta en Derna.

COMUNICADO.

Señor Director de EL SIGLO MÉDICO.

He visto con sumo agrado en el penúltimo número de su apreciable periódico la última carta de las que el Sr. Don Melchor Sanchez de Toca me tiene dirigidas, con motivo de la exposicion y apreciacion de los hechos de su clinica en el año anterior, de los que se viene ocupando en el periódico de mi direccion el Sr. D. José de Goicoechea; y digo con sumo agrado, porque si el Sr. de Toca se propone darla mayor publicidad en el periódico de Vd., me complazco tanto mas en ello, cuanto que deseo como él someter al juicio del público su última carta, como lo desearia hiciera con las dos anteriores y notas de esta redaccion. Aludido en ella el periódico de mi direccion, me hallo en el caso de contestar á dicha carta, tomando esta cuestion desde su origen para conocimiento del público, sin lo cual no comprenderia la razon de dicho documento, no habiendo sido publicadas las anteriores cartas en el apreciable periódico de Vd.

El Sr. de Toca manifestó á esta redaccion en su primera carta, entre otras cosas, que alguno de los hechos de que se ocupaba mi digno compañero el Sr. de Goicoechea estaban redactados con inexactitud, hallándose en muchas historias mal interpretado el pensamiento científico y peor expresado el procedimiento artístico; á esta carta contestó el Sr. de Goicoechea manifestando, entre otras razones, que el no estar conforme con el Sr. de Toca en las cuestiones de que se ocupaba, dependia de que las habia juzgado á su manera como hechos de apreciacion; procurando buscar la verdad que acaso no haya hallado por falta de las razones y esplicaciones que el Sr. de Toca deberia dar á sus discípulos siempre, para hacerles comprender sus pensamientos científicos y procedimientos artísticos. En cuanto á la segunda carta del Sr. de Toca, publicada íntegra como la primera, si fué comentada con notas, lo quiso el Sr. D. Melchor, por no haber sido exacto en muchas de las razones que esponia, pues *La Iberia médica* protesta siempre de toda cuestion personal, y siente mucho esta á que ha sido citada y emplazada por el Sr. de Toca. En cuanto á la tercera carta, que es la que vió la luz pública en el número penúltimo del apreciable periódico de Vd., solo debo decir:

1.º Que abandono al juicio del público, y con mucho gusto, las notas de esta redaccion.

2.º Que la carta del Sr. D. Melchor Sanchez de Toca fué publicada con notas, para aquellos que la leyeron no habiendo sido discípulos suyos, porque los que lo hayan sido no las necesitarían, y á ser justos, es probable que aludidos de la manera que esta redaccion, las hubieran escrito cuando menos, como nosotros.

3.º Que lamentamos la distraccion del Sr. de Toca en creerse suscriptor de *La Iberia médica*, cuando nunca lo ha sido, porque esto y algunas de las frases de sus cartas dá idea de que escribe para el público, en cuyo conocimiento desea ponerlas con escueta ligereza. El Sr. de Toca fué suscriptor al periódico de mi anterior direccion *La España médica* desde que la fundé en 1.º de octubre de 1856 hasta fin de marzo de 1857, en cuya fecha, apartado de aquella direccion y creada *La Iberia médica*, le remití esta regalada siguiendo así hasta el momento en que el Sr. de Toca, poseído de aquella irritacion ó exaltacion nerviosa que nos daba como peculiar en su segunda carta, nos ha manifestado en la tercera una determinacion que por lo precipitada nos hace apresurarnos á complacerle.

Soy de Vd., Sr. Director, afectísimo S. S. Q. B. S. M. Madrid 1.º de febrero de 1859.

El Director de *La Iberia médica*.

VACANTES.

Lo están. La plaza de médico-cirujano de Seseña, junto á Illescas, 5 leguas de Madrid; su poblacion 200 vecinos; su

dotacion 7,000 rs. pagados mensualmente del presupuesto y por separado los partos y golpes de mano airada. Las solicitudes á la secretaria del ayuntamiento.

—La de médico-cirujano y la de cirujano de Castejon de Huete, partido de Priego; su poblacion 212 vecinos; la dotacion del primero 7,000 rs., pagados los 4,000 rs. del presupuesto municipal por trimestres y los 3,000 rs. restantes en trigo á precios corrientes por agosto, cobrados por el ayuntamiento, y casa, con exencion de contribuciones, excepto el subsidio. La dotacion del cirujano es 4,000 rs., pagada la mitad del presupuesto municipal trimestralmente y lo restante en trigo por agosto, cobrado por el ayuntamiento. Las solicitudes de los aspirantes á cualquiera de las dos plazas, hasta el 23 de febrero, á la secretaria del ayuntamiento.

—La de médico-cirujano de San Martin de Pusa, provincia de Toledo, partido de Navahermosa; su dotacion 8,000 reales pagados por iguales entre los vecinos y cobrados por el ayuntamiento, que los satisface trimestralmente. Las solicitudes durante 20 dias desde la insercion de este anuncio.

—La de médico-cirujano de San Vicente de la Barquera, provincia de Santander; su dotacion 8,000 rs. pagados por trimestres de los fondos municipales. Las solicitudes documentadas al presidente del ayuntamiento, hasta el 21 del corriente.

—La de médico de Olvega, provincia de Soria; su dotacion nueve celemines de trigo por vecino, de los 564 que hay, cobrados en las eras, y 500 rs. por asistir á 50 familias pobres. Las solicitudes hasta el 15 de febrero.

—La de médico de Samaniego y dos anejos, provincia de Alava; su dotacion 8,000 rs. pagados trimestralmente y casa. Las solicitudes hasta el 18 del corriente mes.

—Una de las dos plazas de médico de la Puebla de Montalvan, provincia de Toledo; su dotacion 8,000 rs. pagados del fondo del presupuesto municipal; su poblacion 1,525 vecinos. Las solicitudes hasta el 16 de febrero.

—La de cirujano de Morata de Tajuña, provincia de Madrid; su dotacion 6,000 rs., pagados 1,000 rs. de fondos municipales por via de participacion en la titular por asistir á los pobres, y 5,000 rs. de reparto vecinal cobrado por el ayuntamiento; además el producto de los partos y golpes de mano airada. Las solicitudes documentadas, que serán de cirujanos de 2.ª clase las únicas que se reciban, prefiriendo los que además sean médico-cirujanos, hasta fin del corriente febrero.

—La de cirujano de la Parrilla, provincia de Valladolid; se anuncia por 2.ª vez; su dotacion 5,000 rs. sin el cargo de la rasura y 6,500 rs. con obligacion de hacerla, pagados por el ayuntamiento por trimestres. Las solicitudes hasta el 23 de febrero.

—La de cirujano de Estuche de Casarrubios del Monte, provincia de Toledo, partido de Illescas; su poblacion 396 vecinos; hay médico titular, un hospital bien montado y tres barberos, con los que se hallan ajustados los vecinos; su dotacion 5,000 rs. pagados trimestralmente por el ayuntamiento, siendo de su obligacion asistir á todos los vecinos en todos los casos de cirugía y partos; pero excluyendo las enfermedades sifilíticas y golpes de mano airada. Las solicitudes hasta el 15 de febrero.

—La de cirujano de Cascante, partido de Tudela, provincia de Navarra, por defuncion del que la obtenia 20 años; su dotacion 8,000 rs. pagados por la depositaria del ayuntamiento semestralmente; su poblacion 5,915 almas; hay nueve pueblos en su circunferencia y dos conventos; los enfermos de medicina son asistidos por dos médico-cirujanos que hay contratados, y además hay dos ministrantes iguales con los vecinos para sangrar, afeitar, extraer muelas, etc. Anejo al partido de Cascante está el pueblo de Urzante con 20 almas, al que hay que asistir, pues está comprendido en dicha dotacion. Las solicitudes hasta el 31 de marzo á la secretaria del ayuntamiento, en donde se exhibirán las demás condiciones de la contrata á los interesados que lo deseen.

—La de cirujano de Cea, provincia de Leon; su dotacion 160 fanegas de trigo pagadas en setiembre por los vecinos. Las solicitudes hasta el 21 de febrero.

—La de cirujano de Añastro, provincia de Burgos; su dotacion 140 fanegas de trigo cobradas de los vecinos en setiembre. Las solicitudes hasta el 17 de febrero.

—La de cirujano de Acinas y un anejo, provincia de Burgos; su dotacion 125 fanegas de trigo pagadas por los vecinos de ambos pueblos en setiembre, y 400 rs. en dinero de fondos de propios por asistir á los pobres, casa y 12 carros de leña. Las solicitudes á D. Francisco Olalla, de aquella vecindad, hasta el 20 de febrero.

—La de cirujano de Alcocero y un anejo, provincia de Burgos; su dotacion 110 fanegas de trigo alaga cobradas por setiembre, y una maña de lino por cada parto. Las solicitudes hasta el 24 de febrero.

—La de boticario de Olmedillo de Roa, provincia de Burgos; su dotacion 240 fanegas de trigo, 400 cántaras de vino, con su envase correspondiente, y casa; la paga la cobra el boticario en las casas y lagares hechas las recolecciones. Las solicitudes á D. Alejandro Martinez, de aquella vecindad, por todo el mes de febrero.

—La de boticario de Cubo, provincia de Burgos, y seis anejos; su dotacion 212 fanegas de trigo puestas en casa del boticario por los vecinos. Las solicitudes hasta el 15 de febrero.

ANUNCIO.

CUMPLIMIENTO DE LAS PROFECIAS.

Obra escrita en francés por M. A. D'Orient y traducida al castellano por la redaccion de *La Estrella* y de *La Restauracion*. Consta de 3 tomos en 8.º mayor: el primero contiene la historia abreviada de la Iglesia hasta el fin de los tiempos, y una explicacion completa del Apocalipsis; el segundo la teoria del magnetismo, ó sea la explicacion verdadera del magnetismo animal; el tercero la filosofia del magnetismo ó relaciones del alma humana con los espíritus invisibles.

Se halla de venta en la libreria de D. Angel Calleja, calle de Carretas, frente á la Imprenta Nacional, á 50 rs. en rústica y 42 en pasta. A provincias se remitirá, franco el porte, con el aumento de 2 rs. en cada tomo, mandando el importe en libranzas sobre correos ó en sellos de 4 cuartos.

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1859.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS, Pretil de los Consejos, 3, principal.